

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

Título de la Tesis: "El ser supremo en la historia de la filosofía"

Autor: Eliel Encinas Hernández

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
Isidoro Méndez Reyes**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409
CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

EL SER SUPREMO EN LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
ELIEL ENCINAS HERNÁNDEZ

ASESOR DE TESIS:
LIC. ISIDORO MÉNDEZ REYES

MORELIA, MICH., JULIO 2015

Agradecimiento:

**Te doy gracias Señor por darme la vida
y esta hermosa vocación al sacerdocio.**

**Agradezco el apoyo incondicional
de mi familia y amigos.**

**A mis formadores por su acompañamiento
en este camino de Cristo.**

**A mi asesor por su disponibilidad
y orientación para elaborar
este sencillo trabajo.**

¡¡¡A todos muchas gracias!!!

INTRODUCCIÓN

En este sencillo trabajo de investigación que lleva por nombre “El Ser Supremo en la historia de la Filosofía” quiero presentar las diferentes concepciones por las que ha pasado el término del Ser Supremo. Es justificable que en cada época de la filosofía el concepto vaya cambiando debido a los movimientos idealistas, sociales y económicos que en cada región del mundo han sucedido.

La inquietud de este tema surgió por el interés de hablar acerca del Ser Supremo en la actualidad, es decir, cómo es concebido hoy en día, porque son muy diversas las concepciones y posturas de cada hombre, y cuál es el motivo de esa diversidad. No quise hacer un trabajo que pusiera en cuestión la existencia del Ser Supremo porque es evidente que existe, pero si quise intentar explicar, ¿Por qué, si existe, muchos viven como si no existiera? Y, ¿Porque surge el desinterés y la apatía sobre el tema del Ser Supremo?

Antes de comenzar propiamente con los cuatro capítulos, que son los que contiene este trabajo de investigación, creí conveniente definir algunos conceptos básicos de la filosofía, los principales fueron la definición nominal y real de filosofía, posteriormente la filosofía entendida como una cosmovisión particular en cada hombre, y finalmente como el Ser Supremo forma parte esencial en la filosofía del hombre.

El método que rige este trabajo de investigación es un método histórico-analítico-deductivo. Histórico porque comienzo con los acontecimientos filosóficos más arcaicos hasta llegar a los más actuales, analítico porque examino cada periodo histórico de la filosofía, y deductivo porque a partir del análisis obtengo las principales características generales sobre la evolución del concepto del Ser Supremo a lo largo de la historia filosófica.

Sin embargo, para poder hablar acerca del Ser Supremo en la actualidad fue necesario que hiciera una presentación de Él en los periodos anteriores a la actualidad dentro del marco de la historia de la filosofía, es decir, en la filosofía antigua, filosofía medieval y filosofía moderna, que fueron la base del pensamiento filosófico de la actualidad.

Por ello el primer capítulo tiene el nombre de “El Ser Supremo en la filosofía antigua” en este capítulo menciono las primeras concepciones que se tuvieron del Ser Supremo, en estas concepciones el Ser Supremo fue identificado con elementos de la naturaleza, no por nada los primeros filósofos de este periodo, y de la historia de la filosofía, son llamados filósofos de la naturaleza. Todos los filósofos de esta primera época, antigua, fueron oriundos de Grecia. Y de manera universal la clasificaron en filosofía preática, filosofía ática y filosofía helenístico-romana, que cronológicamente se ubica en este último periodo el nacimiento de Jesucristo, provocando la influencia de la filosofía cristiana en la filosofía griega.

Los dos filósofos que consideré importantes en este periodo fueron Platón y Aristóteles. En donde el primero presenta una cosmología ideal, y por ende, un Ser Supremo ideal. Por el contrario, Aristóteles quien fue discípulo de Platón, intenta mejorar su doctrina exponiendo una cosmología realista, por ello, presenta un Ser Supremo que partiendo de la experiencia, realidad, induce a un Ser Perfecto.

En secuencia, el segundo capítulo es nombrado como “El Ser Supremo en la filosofía medieval”, y siguiendo el mismo orden comienzo exponiendo el contexto en el que se ubica el Ser Supremo dentro de esta época, de igual manera presento los periodos en los que se divide esta época: la patrística y la escolástica.

También dejo un apartado en donde hablo sobre la influencia que tuvo el nacimiento de Jesucristo, la doctrina, y sobre todo, la filosofía cristiana, y también la importancia de la Biblia para el desarrollo de la ideología medieval.

Los principales filósofos que menciono son, en la patrística, a Agustín de Hipona; y en la escolástica, a Tomas de Aquino. Ambos personajes fueron pilares en la Iglesia Católica para la formación de sus estudiantes, no solo en la filosofía, sino también en la teología. Agustín retoma la filosofía platónica y la cristianiza, y Tomás de Aquino toma la filosofía de Aristóteles, la unifica con la filosofía Cristiana y la ordena conforme a un método; que fueron las características de la edad media, propiamente de la escolástica, la unión entre fe y razón, la autoridad Aristotélica y la uniformidad en el método.

Además, de este último filósofo, Tomás de Aquino, la Iglesia Católica toma sus cinco vías que demuestran la existencia del Ser Supremo de una manera lógica, ordenada, e inductiva; pues partiendo de la experiencia, de la realidad, llega a la metafísica del Ser.

Por ello, existe un Ser Supremo que provoca el movimiento en los demás seres, pero que no es movido por otro, es inmóvil; es un Ser causa de sus creaturas pero no causa de otro, es incausado; es un Ser que efectúa la contingencia en los demás seres que existen pero no es un ser contingente de otro, es incontingente; es un Ser Perfecto que participa a sus creaturas de su perfección, de una forma limitada, y a ejemplo de una escala dividida en grados es el Ser que ocupa la cúspide de dicha escala; finalmente, es un Ser que actúa como fin de toda creatura, además de imponer el orden en toda la existencia de los seres.

En el tercer capítulo llamado “El Ser Supremo en la filosofía moderna” expongo, primeramente, el contexto en el que se ubica el Ser Absoluto, vemos cómo la filosofía medieval se había tomado como un tiempo de obscurantismo, en donde el pensamiento filosófico se había distorsionado de sus orígenes, es por ello que el primer periodo de esta época es el renacimiento.

En esta época es en donde se desarrolla un humanismo, que provoca el rechazo de la fe y de la creencia en el Ser Supremo, y ponen al hombre como el centro del mundo, el hombre debe ser lo más importante, es por ello que la mayoría de los estudios fueron antropocentristas, más aun, en el siglo XVII y XVIII es cuando alcanza su auge el hombre como objeto de estudio, en la Ilustración inglesa, francesa y alemana.

El desarrollo de las ciencias naturales y especiales, hizo que poco a poco el tema del Ser Supremo perdiera interés en la sociedad, más aún, otro fenómeno que apoyó este desinterés fue el desequilibrio en la fe que provocaron las reformas protestantes, esto favoreció el nacimiento de nuevas iglesias que intentaran consolar la fe del hombre, pero con fines distintos a los de la Iglesia Católica.

De esta manera, la mayoría de los filósofos de la edad moderna se proclamaron ateos, y algunos otros agnósticos. Empero, algunos aunque dudaron del Ser Supremo dedujeron que de lo único que no podían dudar era de la existencia del Ser Supremo, quien afirmó este argumento fue Rene Descartes, el primero de los dos filósofos que expongo en esta tercera edad de la filosofía, además que ubica la idea del Ser Supremo en las ideas innatas del hombre, y este puede encontrar al Ser Supremo y llegar a Él por medio de su espiritualidad, de su interior, y no solo buscarlo en lo externo, en la realidad visible.

El segundo filósofo que presento en esta etapa de la filosofía es a Immanuel Kant quien concibe al Ser Supremo con un estilo Aristotélico como la causa incausada, afirmando que en el pensamiento del hombre existe la idea de un incondicionado supremo, de un ser absolutamente incondicionado, pero que al mismo tiempo es condición de todas las cosas. Además la idea del Ser Supremo es el único concepto universal que es determinado por sí mismo y actúa como representación de un individuo.

En la última edad de la filosofía, que es la filosofía actual, este capítulo final es lo más importante de este trabajo de investigación porque en ella presento, no solo la realidad sobre las concepciones del Ser Supremo en los últimos dos siglos, sino sobre todo en la actualidad, en el año presente.

En el primer tema ubico el contexto del Ser Supremo en la actualidad, marcando como influyeron los fenómenos anteriores a estas dos últimas décadas, desde el materialismo, el positivismo junto con el neopositivismo, el neokantismo, la neoescolástica, las ciencias naturales, la filosofía de la vida y la filosofía existencial. Todas las corrientes mencionadas hicieron que el hombre de hoy perdiera su identidad, más aun si agregamos los problemas sociales, económicos, culturales y psicológicos de la actualidad.

Por ello el hombre de la actualidad, el hombre que vive en pleno año dos mil quince piensa primeramente en cubrir sus necesidades fisiológicas, sociales, culturales, deportivas, profesionales, económicas, y si es que ha cubierto estas necesidades probablemente podría intentar, primeramente, descubrir sus necesidades espirituales porque hoy en día es evidente que muchos aun no notan la necesidad de llenar sus vacíos espirituales, y más aún cuando en el camino de su vida han recorrido momentos de dolores, angustia, enfermedad, tristeza, soledad, etc.

Y en segundo lugar después de descubrir sus vacíos espirituales, es encontrar ahora la verdadera solución, un estilo de vida de acuerdo al proyecto divino del Ser Supremo.

Hoy en día es evidente que en México aún existe el interés por el aspecto religioso del hombre, sin embargo, cada día decrece el porcentaje, esto por algunos motivos concretos que presento en este último capítulo, así en la actualidad el hombre refugia al Ser Supremo en su vida privada, pero ya no en su vida pública, esto quiere decir que ya no cualquier persona quiere y puede hablar del Ser Supremo con verdad, aunque crea en Él.

Pero a pesar de ello, propongo seguir fielmente los proyectos divinos del Ser Supremo, para que una vez siguiéndolos, sea más difícil caer en el error, y si caemos es por nuestra culpa, así cuando la vida espiritual del hombre se encuentra en perfecta condición lo demostrará en su ética, en sus actos personales y sociales.

En el segundo tema muestro con datos y personajes más precisos el recorrido histórico que nos permite llegar a la actualidad, mencionando las ideologías más importantes en este periodo, como el materialismo, positivismo, filosofía existencial, etc.

Finalmente, en el último tema presento la deducción de las respuestas de una entrevista que realice en el mes de marzo del año actual a un profesor y cinco sacerdotes, los cuales son formadores del Seminario de Tlaxcala y a partir de sus respuestas hice una síntesis sobre el pensamiento de las concepciones del Ser Supremo en la actualidad.

Aunque es evidente que los encuestados mantienen una relación muy ligada con la religión puesto que forman parte de ella. Pero a pesar de ello, sus respuestas me permitieron analizar si incluso en la misma religión los cambios sociales han provocado variantes en la concepción del Ser Supremo en el mundo y en la actualidad respecto al ámbito religioso.

NOCIONES PRELIMINARES

1. CONCEPTO DE FILOSOFÍA

El concepto de filosofía ha tenido diferentes significados aunque en la mayoría de los autores coinciden, en esta parte presentaré tres modos de entender la filosofía; en primer lugar, por su modo nominal para llegar a su etimología, en segundo lugar, con una definición real para llegar a un concepto bien estructurado de acuerdo a la tradición aristotélico-tomista. Finalmente la filosofía como cosmovisión, de acuerdo a la modernidad.

a) El significado nominal de Filosofía

Etimológicamente la palabra filosofía está compuesta de dos vocablos: *filos*, que la mayoría de los autores la traducen como amor pero para no quedarnos con un verbo si no con un sujeto lo tomamos de la misma manera que *Antonio Ibarguengoitia*, “amigo”, y *sophia* que quiere decir “saber”. De tal modo que filósofo se entiende como aquel que es amigo del saber. Es necesario mencionar que en un comienzo el primero concepto que se dio en relación a la filosofía fue el de “filósofo” esto para hacer referencia al hombre que es amigo del saber.

El sustantivo de amigo y no de sabio, como podría hacerse referencia a aquel que practica el saber, es porque al hombre no se le puede considerar como sabio debido a que nunca llegará a la plenitud del saber y el único ser al que se le atribuye la sabiduría plena es al Ser Supremo considerado como la misma Sabiduría.

Además, el amigo del saber o de la sabiduría no es necesariamente un sabio, sino el que se hace compañero del saber, el que se siente atraído hacia el pero sobre todo lo cultiva. El saber que se pretende cultivar debe ser superior al que adquirimos en

la vida cotidiana, debe ser reflexivo, no solo en el saber sino también en el hacer. El saber filosófico trasciende el saber científico es por ello que es necesario cultivarlo fuera de la cotidianidad, aun cuando no pueda expresarse con claridad y exactitud.

b) Definición real de Filosofía

Existen diferentes definiciones reales de filosofía que se han formado de acuerdo a los periodos en que cada filósofo ha vivido, en el periodo de la edad moderna fue en donde se desarrollaron más diversas definiciones de filosofía en algunos casos con significado parecido pero en otros incluso opuestos. En este caso tomaré la definición mejor estructurada del filósofo del periodo de la edad media Tomás de Aquino quien complementa la definición de Aristóteles, presentando a la filosofía como *el conocimiento de las cosas por sus últimas causas, a la luz natural de la razón*.

1) La filosofía como *conocimiento*: El conocimiento es la relación que se da entre un sujeto que va a conocer sobre el objeto que se va a conocer, en un principio se da por medio de la abstracción, criticando el objeto por medio del juicio, y reflexionando el objeto con la razón por medio del raciocinio.

2) La filosofía que estudia *las cosas*: Es el objeto material de la filosofía las cosas tanto materiales como espirituales, visibles e invisibles. Es la ciencia más universal que existe.

3) La filosofía que estudia *las últimas causas*: Es el objeto formal de la filosofía, el objeto formal es el estudio específico en el que se enfoca cada ciencia, así no es de importancia que dos ciencias estudien el mismo objeto material porque cada ciencia lo estudiará desde su propio objeto formal. Mientras las demás ciencias estudian su objeto material desde sus causas próximas, la filosofía por otro lado estudia lo formal por sus últimas causas, sus primeros principios, o sus causas supremas. Esto nos lleva a un estudio y explicación más detallada que otras ciencias.

4) La filosofía que estudia *por la luz natural de la razón*: Atribución que Tomás de Aquino agrega a la definición Aristotélica para distinguir los conocimientos adquiridos

por la razón de aquellos obtenidos por fuente de la palabra revelada por el Ser Supremo a los hombres.

c) La Filosofía como cosmovisión de acuerdo a la modernidad

Se ha presentado la definición nominal y real de la filosofía, a continuación, presento a la filosofía desde una cosmovisión, como es de saberse, la cosmovisión es el conjunto de ideas que tiene cada sujeto de percibir la realidad, el mundo, las cosas, y las circunstancias que nos rodean. Cada sujeto posee una propia cosmovisión, es decir, una propia manera de ver el mundo y todo lo que le rodea, de juzgar de acuerdo al conjunto de sus ideas, es decir cada hombre en la tierra posee su propia filosofía, su propia manera de percibir la realidad.

La cosmovisión es un conjunto de conceptos, intuiciones, sensaciones, principios y valores que un sujeto ha adquirido a lo largo de su vida y una manera de poder afrontar los hechos que se le presenten.

Existe, pues, una infinidad de cosmovisiones tanto como existe una infinidad de individuos, en algunos casos coinciden en ciertos rasgos y es por ello que se han formado cosmovisiones que caracterizan a un determinado grupo social, por ejemplo, la cosmovisión materialista que se opone a la cosmovisión espiritualista. La primera por un lado sostiene que en el mundo sólo existen seres materiales, corpóreos; y la segunda por otro lado postula la existencia de seres espirituales que no se reducen a simple materia. Una cosmovisión atea niega por un lado la existencia del Ser Supremo, la otra cosmovisión sostiene la existencia del Ser Supremo y toma una postura con respecto a él.

En este sentido es como se puede afirmar la existencia de una propia filosofía en cada sujeto que forma parte del cosmos. El joven que se revela, el campesino, el estudiante universitario, la ama de casa, el hombre de negocios, el taxista, todos tienen su propio modo de ver la vida, su propia cosmovisión.

Se destacan por supuesto, las cosmovisiones de los filósofos expertos en la materia. Su vida entera la han dedicado a investigar, analizar, estructurar y difundir un modelo, o visión, del universo. Reflexiva y pausadamente han formulado su filosofía, sistematizada o no, en la cual fundamentan su propio conocimiento y su actitud en la vida. Ellos mismos han elegido ese propio estilo de pensar y vivir, y son muchos los que han seguido esa línea de fidelidad. Recordemos, por ejemplo, la muerte de Sócrates que fue plenamente fiel a su filosofía.

Es así, como desde este marco histórico y reflexivo hemos contextualizado la ubicación de la filosofía en la vida del hombre, una filosofía que acompaña al hombre en su modo de pensar y que repercute en su obrar, y aunque en algunos o en la mayoría de los casos el ser humano no se percata de su modo, o estilo, de filosofía, no se deja la duda de si existe en cada hombre una filosofía, porque es evidente que la filosofía surge desde que el hombre existe.

2. EL SER SUPREMO COMO EJE CENTRAL DE LA FILOSOFÍA EN EL HOMBRE

Es común del hombre que se interrogue por su origen y el del cosmos. Esta interrogante constituye una característica que hace de la vida del hombre una vida propiamente humana. El hombre no se cesa de preguntarse y buscar las causas de su vida, del sentido y el fin al que se dirige la vida humana. Sin embargo, es cuestionante saber porque el hombre se pregunta por su existencia y no se queda satisfecho con el saber que existe y ya. Evidentemente porque percibe que las cosas no existen en sí y por sí misma, sino que trascienden.

El hombre vive la relatividad interna, dependencia, limitación y carácter transitorio de todas las cosas y de la propia vida, y pregunta, a través de ellas, por una razón absoluta, independiente, ilimitada imperecedera de su ser y sentido, razón que soporta y hace posible todo¹.

¹ BECK, Heinrich, *El Dios de los sabios y pensadores*, pág. 15.

Queriendo o sin querer el hombre siempre busca conocer lo Absoluto. Jasper afirmaba que es necesario el Absoluto en los seres, de no ser así nada puede existir. Se trata de un signo percibido por la capacidad intelectual como Kant lo manifestaba proponiendo que el Ser Supremo es el concepto más difícil de conocer, pero a la vez el concepto más inevitable de la razón humana. Para Hegel el hombre que no piensa en el camino del mundo al Ser Supremo, no piensa. En la escolástica, para Santo Tomás de Aquino lo que anima al intelecto es la verdad, vía por la que el hombre llega a la causa final de las cosas, el fin último del ser humano afirma que es la felicidad por ello la felicidad última de cualquier substancia intelectual es conocer a Dios.

Agustín de Hipona asume en sus "*Confesiones*" la necesidad del Ser Supremo en la vida del hombre "Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti"².

Todo esto, indica, que el problema del Ser Supremo es, el problema de los problemas, o mejor, el problema esencial del hombre esencial, es por ello que cualquier otro problema de la existencia adquiere la última claridad.

En la respuesta de este problema el hombre compromete su vida entera, en una determinada orientación, y fundamenta su conducta.

Históricamente todos los filósofos han afrontado el problema del Ser Supremo de una u otra manera, no existe ningún filósofo que no haya hablado de Él. Incluso los que con sus investigaciones y principios han intentado negarlo, desplazarlo o decir que ha muerto, etc., termina siendo una característica de las doctrinas de la metafísica, aunque cada una tenga su propia manera de postular sus principios, todas terminan hablando de la necesidad de un Ser Supremo, llámesele materia con Demócrito, Bien con Platón, Pensamiento de su Pensamiento con Aristóteles, Uno con Plotino, Ser con todos los filósofos Cristianos, Ley Moral con Kant, Voluntad con Schopenhauer o Idea Absoluto con Hegel, es un hecho que los hombres han ambicionado el conocimiento del Ser Supremo por más de veinticinco siglos, y al final se dan cuenta que aunque no deseen buscarlo el intelecto siempre termina procurándolo.

² San Agustín, *Confesiones*, I, 1.

El planteamiento y la solución del problema del Ser Supremo son universales, es decir, que todo hombre de cualquier condición tiene la capacidad para poder dar una solución aceptable al problema de los problemas. Tomás de Aquino señala que toda la filosofía se ordena al conocimiento de las cosas divinas, el conocimiento del Ser Supremo que llega alcanzar toda filosofía depende, en gran parte, de ella misma.

En muchos casos, el problema del Ser Supremo parece tener interés solo histórico o cultural sin importancia; nuestra época, siglo XXI, está formada, a diferencia de épocas pasadas, por una falta o ausencia del Ser Supremo, por un vivir del hombre sin el Ser Supremo, o por una falta de preocupación por el problema del Ser Supremo.

Sin embargo, aunque el estudio del estado espiritual del ser humano en la actualidad sea cierto, e incluso aumente cada vez más la despreocupación por el problema de los problemas, el problema del Ser Supremo subsiste, es por ello, que el problema por el Ser Supremo no llegará a tener fin mientras el hombre sea hombre.

El lugar que ocupa el hombre en el mundo, el sentido de su vida y su historia se encuentran totalmente afectados por la actitud del hombre ante este problema. Existen diversas actitudes que puede tomar el hombre ante este problema, positivas o negativas, pero en el último de los casos el hombre viene afectado por cada una de ellas, es un saber sin el cual la vida integra estaría carente de sentido.

El Ser Supremo no es nunca, ni será, un tema superado, es necesario afrontar el problema. Evitar el interés por el problema del Ser Supremo, e incluso decir lo contrario, dejándolo de lado, es simplemente sofisticado.

La universalidad del problema del Ser Supremo se refiere a que es accesible a todas las formas de conciencia en el hombre. Es por ello, que el hombre puede conocer al Ser Supremo de diversas maneras:

En primer lugar, por la sola fuerza de la razón, por un lado de un modo pre-científico o espontáneo, y por el otro de una manera científica o filosófica; por el modo científico se entiende que el hombre por el hecho de tener la facultad del entendimiento puede llegar al conocimiento del Ser Supremo por tener, aunque es de un modo imperfecto, el primer grado de conocimiento pero éste es suficiente en el orden

cognoscitivo para llegar a esta noción; por el modo científico o filosófico se pretende llegar al problema del Ser Supremo pero por medio de una formulación científica-filosófica, que lamentablemente no todos los hombres llegan a obtener.

Se trata de un conocimiento válido, por el cual llegamos al Ser Supremo incausado, y causa de los entes, es necesario mencionar que la vía por la cual llegamos a la causa primera es a través de sus efectos, es decir, de sus creaturas. Además, por medio de los efectos no podemos deducir lo que es el Ser Supremo sino por el contrario, podemos decir lo que no es.

En segundo lugar, el hombre puede llegar al conocimiento del Ser Supremo de manera sobrenatural, es decir, de un modo que rebasa las fuerzas de la razón humana.

El modo sobrenatural de llegar al conocimiento del Ser Supremo es de dos clases: por un lado, por la fe, que es un conocimiento del Ser Supremo por una vía más alta que la vía de la razón natural, que en este caso ya no llegamos a Él por medio de los efectos, sino por medio de una manifestación de sí mismo por medio de la Revelación.

Y por otro lado, por visión, en donde se llega al conocimiento del Ser Supremo por una visión, cara a cara, por una experiencia beatífica o mística.

De las cuatro maneras que se han presentado como vías de conocimiento del Ser Supremo, trataremos de la segunda, científica o filosófica, esta vía como lo han señalado algunos filósofos parece inocente, pero a la vez es el camino más exigente porque no satisface casi a nadie. Aunque el hombre por su naturaleza no pueda conocer la esencia del Ser Supremo, debido a que sobrepasa su capacidad, se debe estudiar el conocimiento de las cosas inmortales y divinas, en la mayor posibilidad, ya que el conocimiento imperfecto del Ser Supremo le transmite al hombre una gran perfección ya que su razón se va perfeccionando más conociendo las últimas causas.

Capítulo I. **EL SER SUPREMO EN LA FILOSOFÍA ANTÍGUA**

1.1. CONTEXTO DEL SER SUPREMO EN LA FILOSOFÍA ANTÍGUA

La primera parte de la filosofía es considerada como una filosofía propia de los griegos, esto a causa de que el desarrollo filosófico viene principalmente de la antigua Grecia. Grecia había terminado con el sistema de conocimientos de los babilónicos, chinos e indios, que eran basados en un misticismo, instaurando en la historia una filosofía racional, además de otras ciencias como la matemática, medicina, astronomía, geografía e historia.

La filosofía antigua, o de los griegos, se ha dividido en tres periodos;

1) Filosofía preática (600-450 a.C.), en donde se plantearon por primera vez el origen de la materia primera, aunque, sus formulaciones eran dualistas, unidad y multiplicidad, generación y corrupción, etc. Estos planteamientos comenzaron en Mileto y Éfeso, pasando por Abdera, terminando en Atenas.

2) Filosofía ática (450-300 a.C.), sus cuestiones ahora son sobre el mundo interior, gracias a los sofistas, en refutación a ellos Sócrates, Platón y Aristóteles que crearon grandes sistemas de conocimientos considerados como la obra más brillante de la filosofía griega, esto fue exclusivamente en Atenas.

3) Filosofía Helenístico-romana (300 a.C. – 550 d.C.), los sistemas existentes se van a desviar hacia un escepticismo intentando retornar a los primeros maestros. En ese tiempo nace Jesucristo, repercutiendo la religión en la filosofía, a finales de este

periodo los neoplatónicos van a querer sincretizar las doctrinas filosóficas y religiosas. “El hombre comenzaba a sentirse ‘ciudadano del mundo’ (cosmopolita)”³.

El contexto del Ser Supremo en este primer periodo de la filosofía, filosofía antigua, es protagonizado por un panteísmo, esto es, identificar el Ser Supremo con las cosas existentes del mundo. Es notable que los filósofos griegos ya no reflexionan sobre el origen del cosmos a través de un misticismo sino ahora por medio de una filosofía, y los naturalistas pasan hacer ahora filósofos de la naturaleza.

Al principio el Ser Supremo se va a identificar con un elemento de la naturaleza, esta es la diferencia con el misticismo precedente, que ahora el objeto de estudio es real y perceptible. Es por ello que una vez que comienzan a cuestionarse por el origen del cosmos, por el Ser Supremo del que provienen todas las cosas, intentan encontrar respuestas en la misma naturaleza, en elementos que son sensibles para el hombre.

Es necesario recordar que aunque el conocimiento del Ser Supremo ya no es por medio de un misticismo, sino a través de una reflexión filosófica, no pierde su sentido divino y religioso. Algunos filósofos como Anaxágoras van a postular que en realidad no existen tantos dioses como suponía la fe de los atenienses, sino que esto solo era una astuta invención para apartar a los hombres del mal y animarlos a la práctica del bien.

Después de intentar medir lo inmensurable, el Ser Supremo, con lo medible que es la naturaleza, se dan cuenta que no es posible dar esta solución sobre el origen del mundo. Es por ello que el estudio se trasladó a un estadio metafísico, en donde el Ser Supremo forma parte de este mundo, pero no puede ser identificado con algún ser que pertenezca al cosmos, esto es, porque el mundo es gobernado por el Ser Supremo.

Conforme transcurren los años, y también la evolución de la reflexión sobre el Ser Supremo, se va a intentar hacer un cambio de pensamiento de un teocentrismo a un antropocentrismo, en donde ahora el centro de la filosofía ya no es el problema del Ser Supremo, sino ahora es el hombre como punto central del cosmos, y todo gira conforme al hombre incluso el Ser Supremo, esto lo resume Protágoras con su frase “*el hombre es la medida de todas las cosas*”.

³ FISCHL, Johann, *Manual de Historia de la Filosofía*, pág. 21.

En respuesta a este pensamiento antropocéntrico surge un replanteamiento de la filosofía precedente por parte de Sócrates, Platón y Aristóteles que van a formar parte de la Edad de Oro de la filosofía antigua, o griega.

En este replanteamiento se hace una vinculación entre el Ser Supremo y el hombre, y ya no tanto entre el Ser Supremo y el mundo, como se venía reflexionando, con respecto al hombre se desarrolla el concepto dualista de cuerpo-alma, algunas doctrinas se inclinarán más hacia el cuerpo, conocimiento sensitivo, y otros hacia el alma, conocimiento racional.

Conforme se expone una doctrina dualista se comienzan a describir las características del alma racional, propia del hombre, y le dan mayor importancia al alma que al cuerpo esto porque el alma trasciende, y esto es lo que hace ser superior al hombre sobre cualquier otro ser mortal. “De aquí que la salud del alma ocupe el primer puesto”⁴. Los bienes del alma ocupan mayor importancia que los bienes del cuerpo. Es aquí donde se comienza hablar de la virtud proveniente del alma y que cada hombre por el hecho de tener alma tiene virtudes, el tipo de virtudes depende del tipo de alma, no en esencia, sino en el ejercicio de la razón.

Alma, virtud y razón tiene relación con el Ser Supremo, esto porque las tres tienden hacia Él y sobre todo porque proceden de Él. Ahora, El Ser Supremo pasará a ser concebido como el Ser Único, las doctrinas e ideas politeístas viene en decadencia aunque la existencia del mal en el obrar del hombre sigue manteniendo su importancia es por ello que era inconcebible tener a un Ser Supremo sumamente bueno, puesto que todos los seres provenientes de Él por el hecho de existir son buenos, pero en ocasiones el hombre por su concupiscencia no llega al bien verdadero.

En este periodo de la filosofía antigua, o griega, se logra formar un conocimiento sistemático acerca del Ser Supremo, el proceso de conocimiento ha evolucionado, ya no identifican al Ser Supremo con la naturaleza, ahora la vía sistemática de razonar es meramente metafísica, aunque no se le conocerá con ese nombre hasta con Boecio,

⁴ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 65.

ahora el Ser Supremo es identificado como el perfecto conocimiento, como la forma pura, el Ser Trascendente.

Al final de la filosofía griega en donde se intenta unir la filosofía y la religión surge el nacimiento de Jesucristo, se comienza a suponer una estructura jerárquica del Ser Supremo y cualidades de Él, y se empieza hablar de Gracia, Providencia, Unidad, Espíritu, Voluntad, etc., todas estas como cualidades del Ser Supremo.

1.2. IDEAS Y CORRIENTES ENFOCADAS AL SER SUPREMO

Los primeros filósofos griegos, como ya lo mencionamos, van a identificar el Ser Supremo con algún o algunos elementos de la naturaleza, esto para salir del misticismo que precedía a la filosofía, en donde sus respuestas eran de acuerdo a los mitos que habían logrado difundir para los *porqué* del cosmos y lo que hay en él. Es por ello que a los filósofos que seguían estas ideas van a ser llamados filósofos de la naturaleza.

Para Tales de Mileto (624-546 a.C), que tiempo después se le va atribuir el término de *padre de la filosofía*, el Ser Supremo es el agua, esto logra deducirlo porque identifica en el agua sus tres estados físicos; líquido, sólido y gaseoso, y ve como la mayoría de los seres por no decir que todos, necesitan del agua para cumplir con su desarrollo biológico.

Anaximandro de Mileto (610-546 a.C) en su búsqueda del Ser Supremo muestra un sistema especulativo y de abstracción, para él, el Ser Supremo no puede ser algo material sino algo sin definición, es por ello que Anaximandro lo identifica con lo “indefinido” (apeiron) y que necesita cuatro condiciones:

- “1. Cualitativamente, no es ni agua ni tierra, es algo indeterminado, 2. Cuantitativamente, es indefinido, solo así es posible un desenvolvimiento indefinido, 3. Temporalmente, es increado, sin vejez posible e inmortal, 4. Religiosamente, es lo divino”⁵.

⁵ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 24.

Heráclito de Éfeso (535-475 a.C) que fue el más duradero y de gran influjo entre los filósofos naturalistas, y posteriormente entre los filósofos modernos. El origen del mundo surge de un dualismo, un cambio constante y un estado permanente aparente, para Heráclito *todo fluye*, es por ello que identifica al Ser Supremo con un elemento de la naturaleza, el fuego, argumentando que “es la materia de la que nacen todas las cosas y a la que retornan de nuevo”⁶. Esto es, porque por medio del fuego los demás elementos de la naturaleza modifican su estado físico

La segunda corriente son los pitagóricos, en la que intentan llegar al Ser Supremo por medio de sus efectos, es por ello que indican que el alma viene de lo divino, pero que tiene un retorno hacia Él, mediante un proceso de sometimiento de nuestros apetitos sensibles. Intentan organizar todas las cosas mediante un orden numérico, identificando el Ser Supremo con el número 10, el número perfecto.

Otra corriente en torno al Ser Supremo son los Eleatas, desarrollándose su doctrina en Elea, al sur de Italia, estos filósofos forman su doctrina sobre el Ser Supremo como un ser inmutable, su razonamiento es a partir de una reflexión metafísica.

Entre ellos tenemos a Jenófanes, el teólogo (580)-485 a.C) que identifica al Ser Supremo como un Ser Único, además es inmóvil. Parménides, el metafísico (539-480 a.C) habla de que el Ser no es mutable como lo proponía Heráclito, si no es un ser inmutable, para él, el ser es y el no ser no es. Meliso, el consumador (h. 444. a.C) expone al Ser Supremo como *infinito*, terminando con los límites que le asignaban al Ser, es *uno, inmóvil, inmutable, impasible, e incognoscible*.

La última corriente de la primera etapa de los filósofos preáticos fueron, en primer lugar, Empédocles de Agrigento (490-430 a.C.) quien justifica los efectos del Ser Supremo, el hombre, los animales, la naturaleza, el cosmos, etc. con cuatro elementos de la naturaleza, tierra, fuego, aire y agua que mezclados producen lo que existe en el universo. No habla de un Ser Supremo como tal, solo llega a los cuatro elementos.

⁶ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 28.

En segundo lugar, podemos decir que para Anaxágoras de Clazomene (500-428 a.C.) el Ser Supremo es el *nous*, (la mente, el espíritu) que es el que conoce todas las cosas y produce el movimiento de los miles de elementos en que puede dividirse un cuerpo.

En la corriente de la *edad de oro de la filosofía ática*, Sócrates (470-399 a.C.) concibe el Ser Supremo como Uno, además como un ser bondadoso “por eso no debemos pedir bienes particulares, pues solo Dios sabe lo que es realmente bueno para nosotros”⁷.

Platón (427-347 a.C) al igual que Sócrates, habla de la existencia de un solo Ser Supremo, pero además concibe al Ser Supremo como el Bien y como un Ser Inmóvil, que mueve todo.

Para Aristóteles (384-322 a.C.) el Ser Supremo “no es causa eficiente, si no causa final”⁸. El Ser Supremo es para él, “forma pura sin materia, acto puro sin mezcla de potencia, realidad infinita, eterno, inmutable, separado de todas las cosas, y sin embargo, causa de ellas, no solo causa de su movimiento, sino también su fin último”⁹

Estos tres filósofos de la edad de oro de la filosofía antigua forman un sistema filosófico acerca del Ser Supremo ya no son meras formulaciones simples en donde identificaban al Ser Supremo con la naturaleza si no ahora son racionamientos trascendentales.

En la corriente de los epicúreos, Epicuro (341-271 a.C.) no habla de un Ser Supremo único, si no él habla de “dioses”, en donde los sabios no les temerán. “Los dioses viven en los espacios entre los mundos una vida feliz, no se preocupan del mundo ni de los hombres, están exentos de todo cuidado y obligación”¹⁰.

Los estoicos van a identificar al Ser Supremo con el *logos*, solo que este *logos* va a ser concebido como algo corpóreo que no se encuentra fuera del mundo.

⁷ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 67.

⁸ *Ibidem.*, pág. 87.

⁹ *Ídem.*

¹⁰ *Ibid.*, pág. 88.

En cuanto a los neoplatónicos van a identificar al Ser Supremo, fundándose en la Stoa, con el *logos* pero este es un *logos* creador, en donde ya se va hablar de la voluntad del Ser Supremo y la obediencia de sus creaturas hacia Él. Plotino va a identificarlo con el *Uno*.

Es hasta este momento en donde se va a intentar hacer un sincretismo filosófico-cristiano esto por la influencia que tuvo Jesucristo en el cristianismo, en donde las filosofías mal fundamentadas se vienen en decadencia y algunas otras van a continuar algunos años más. Sin embargo, es evidente el trabajo reflexivo de todos los filósofos griegos, en el que cada vez se fue purificando más el saber sobre el Ser Supremo utilizando conceptos y atributos metafísicos.

1.3. EL SER SUPREMO EN LOS FILÓSOFOS PRINCIPALES DE LA FILOSOFÍA ANTIGUA

1.3.1. Platón

Platón (427-347 a.C.) nació en Atenas, hijo de Aristón y Periclyte, “su nombre propio fue Aristocles”, sin embargo por su aspecto físico fue llamado Platón (*platys*-espalda ancha). Fue distinguido desde joven, discípulo de Sócrates durante ocho años hasta la muerte de su maestro. Entusiasmado por encontrar la verdad mediante la filosofía, en el 387 a.C. funda la *Academia* que decae hasta 529 d.C. imparte estudios de astronomía, derecho y filosofía. Murió en el 347 a.C. de vejez.

Platón es considerado como el fundador de la teología occidental, esto, en sentido que descubrió al Ser Supremo en lo suprasensible, en algo que trasciende lo material pero que puede ser conocido por medio del pensamiento, de la razón.

Para Platón la idea del bien procede de las ideas, y lo malo de la materia, es decir, la idea tiene el grado de perfección, y por el contrario la materia siempre cae en imperfecciones por ser entes que se limitan en lo material.

“El mundo ideal es divino, en todos sus planos. La Idea del Bien es divina, pero no es Dios-persona; en la cumbre de la jerarquía de lo inteligible hay un ente

divino (impersonal) y no un Dios (personal), al igual que las ideas son entes divinos (impersonales) y no dioses (personales)”¹¹.

Bajo la premisa de que la Idea del Bien es divina, y una premisa mayor en donde en la cumbre de la jerarquía de lo inteligible hay un ente divino, que no es personal, si no impersonal, podemos deducir que la Idea del Bien es el ente divino que se ubica en la cumbre de la jerarquía de la inteligencia humana, al igual que las ideas, ambos entes, Idea del Bien e ideas, son divinos.

Platón al igual que Sócrates, como lo mencionamos en apartados anteriores, predicán ya un monoteísmo aunque no de manera oficial sino particular, al menos para ellos ya no existen dioses si no un Ser Supremo y para ello desarrolla dos vías para llegar a Él:

1. El movimiento, que anteriormente Jenófanes, *el teólogo*, ya había sembrado esa idea en la filosofía griega y que en el S. XIII. Tomás de Aquino retoma para formular una de sus cinco vías de la demostración del Ser Supremo. Platón al respecto indica que todo ente material no puede ser movido por sí mismo sino por un alma, y tras los movimientos del cosmos “hay un alma buena que lo mueve todo”¹². Con una peculiaridad, que esta alma o Ser Supremo, no es movido por ningún otro ser, es inmóvil pero a la vez causa de movimiento de los demás seres.

2. Como ya mencionamos el mal viene de la materia, y el Bien de la cúspide de las ideas, y es por este Bien o Supremo Bien que tiene razón de ser todo lo existente, pero que no puede ser contenido en ningún otro ser si no solo en Él mismo.

Platón de alguna manera reflexiona sobre la oración con el fin, no de cambiar al Ser Supremo Inmutable, si no para que nos demos cuenta que debemos seguir los designios de la providencia. Con esta última palabra nos podemos dar cuenta como el hombre comienza a tener confianza con el Ser Supremo y tal es la confianza que invitan al hombre a aceptar lo que Él les provee para su bien, y que de ningún modo

¹¹ REALE, Giovanni, ANTISERI, Darío, *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico, Vol. I- Antigüedad y Edad Media*, pág. 135.

¹² FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 79.

puede proveerle cosas malas puesto que es el Sumo Bien y todo lo que de Él procede es bueno.

Además, Platón va a crear el concepto del Demiurgo, que al igual lo identifica con el Ser Supremo, con las facultades del entendimiento y voluntad, pero que sin embargo su ubicación jerárquica es inferior a la del mundo de las ideas, “ya que no solo no lo crea, sino que depende de él”¹³.

1.3.2. Aristóteles

Nació en Estagira en el 384 a.C. (Tracia). Su padre fue médico que estaba al servicio del rey de Macedonia, Amintas II padre de Filipo de Macedonia. En la familia de su madre existían también médicos, de tal modo que ya tenía influencias de parte de su familia en la ciencia natural. Su educación filosófica comienza cuando se va a Atenas a la edad de 18 años, cuando Platón tenía 60 años, y estuvo ahí por 20 años, que es cuando muere Platón.

Después de que muere Platón, funda una escuela junto con los platónicos Erasto y Corisco en la costa de Tróade. En el 343 a.C. Filipo el Macedonio le encomienda la educación de su hijo Alejandro, relacionándose entonces por un lado uno de los grandes filósofos, Aristóteles, y uno de los grandes políticos de toda la historia, Alejandro.

En el 335 a.C. funda su gran escuela “Liceo” esto porque era un templo que estaba consagrado a Apolo de Liceo, como el método de enseñanza de Aristóteles era enseñar mientras iba paseando por los patios vecinos se le llamo también a su escuela el “Peripato” (del griego *peripatos* = paseo) por lo tanto a sus seguidores les llamarón “peripatéticos”.

Cuando muere Alejandro Magno en el 323 a.C. Grecia ataca al partido macedónico y Aristóteles como fue maestro de Alejandro va a hacer acusado por impiedad, “al haber escrito en honor de Hermías un poema digno más bien de un dios”¹⁴. Huye Aristóteles a Calcis, de Eubea, donde muere después en el 322 a.C.

¹³ REALE, Giovanni, ANTISERI, Darío, *Op. Cit.*, pág. 134.

¹⁴ REALE, Giovanni, ANTISERI, Darío, *Op. Cit.*, pág. 160.

“Si todas las substancias fuesen corruptibles, no existiría absolutamente nada que fuese incorruptible”¹⁵, pero esto no es posible porque entonces toda substancia incorruptible proviene de otra substancia incorruptible de tal modo que si llegamos hasta una primera substancia esta sería incorruptible lo cual es imposible, es por ello que para Aristóteles el tiempo y el movimiento son incorruptibles.

El tiempo no ha sido engendrado y por obvias razones no puede ser incorruptible algo que no fue engendrado, es decir, el tiempo es eterno. Lo mismo ocurre con el movimiento, el tiempo va a determinar el movimiento y si el tiempo es eterno lo mismo le ocurre a lo que determina, el movimiento, entonces la eternidad se aplica tanto como al tiempo como al movimiento.

Aristóteles afirma que “no puede existir una materia informe; en cambio, tiene que darse una forma sin materia alguna”¹⁶, de tal modo que esta forma además de ser activo de por sí, causa la actividad de cualquier otro ser. Toda actividad es generada por otro ser, a esta actividad Aristóteles le va a llamar movimiento.

Pero para que el tiempo y el movimiento sean eternos es necesario un primer Principio o un Ser Supremo que sea causa de ellos, esto porque sería absurdo decir que no existe un ser incausado y que a la vez sea causa de los demás seres, partiendo de esta premisa podemos decir que:

1. Es necesario que el Ser Supremo sea eterno de la misma manera que lo es su efecto, el movimiento eterno, ante esto debemos entender que el Ser Supremo es causa del movimiento y por lo tanto la eternidad esta primeramente en Él y después en sus efectos, el movimiento.

2. En segundo lugar, el Ser Supremo exige ser inmóvil, esto siguiendo la premisa anterior, sería absurdo llegar a un Ser Supremo que sea móvil, porque entonces

¹⁵ *Ibidem.*, pág. 170.

¹⁶ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 87.

necesitaría de otro ser para ser movido, así podremos decir que “solo lo inmóvil es causa absoluta de lo móvil”¹⁷.

3. En último lugar, el Ser Supremo no puede entrar en el sistema potencia-acto esto porque debe estar fuera de toda potencialidad, es decir, es un acto puro. Es por ello que el Ser Supremo dentro de las causas que expone Aristóteles no puede clasificarse como causa eficiente, si no como la misma causa final, en donde Él atrae y por lo tanto mueve como la misma perfección que es.

El Ser Supremo es la realización del pensamiento, es el pensamiento puro, y este pensamiento no tiene por objeto las cosas externas porque por ser estas mutables, sería entonces un pensamiento mutable, es decir, un Ser Supremo mutable, lo cual es falso.

Si el Ser Supremo es la realización del pensamiento, entonces su pensamiento, el pensamiento del Pensamiento, sería un pensar puro que piensa en sí, o dicho de otra manera es “la conciencia más perfecta de sí”¹⁸

Es muy importante recordar que la filosofía de Aristóteles sobre el Ser Supremo fue la continuación de la filosofía de Platón sobre el mismo Ser Supremo, aunque éste último intento corregirla y mejorarla. Es por ello que Aristóteles afirma que las formas de las que habla Platón deben estar integradas en el mundo material o sensible, pero también deben convertirse en inmanentes, y es así como logra formar la doctrina dualista de materia y forma logrando perfeccionar la filosofía de su maestro.

A partir de esto vemos como para Aristóteles el mundo del Ser Supremo no es un mundo de inteligibles, es decir, seres que pueden ser conocidos; si no un mundo de inteligencias, es decir, seres que pueden conocer, en donde la plenitud la tiene la inteligencia suprema. Y las formas o ideas son la trama, el medio o las herramientas inteligibles de lo sensible.

¹⁷ REALE, Giovanni, ANTISERI, Darío, *Op. Cit.*, pág. 170.

¹⁸ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 87.

Capítulo II. EL SER SUPREMO EN LA FILOSOFÍA MEDIEVAL

2.1. CONTEXTO DEL SUPREMO EN LA FILOSOFÍA MEDIEVAL

En este segundo capítulo comienza el desarrollo del Cristianismo, que va a dar paso a nuevas corrientes filosóficas. Es por eso que el nacimiento de Cristo va a ser que comience una nueva era. Como la Iglesia Cristiana va a formar una filosofía, ésta va a entrar en conflicto con la filosofía griega, ocasionando que no se forme una filosofía propia.

En pocos años posteriores la filosofía griega llegará a su decadencia, pero surgirá otra nueva, la filosofía cristiana, en la que podemos distinguir dos periodos, en el contexto del Ser Supremo; 1. La patrística, que se desarrolló al principio de esta nueva era con los padres de la Iglesia, y termina en occidente con Isidoro de Sevilla que muere en 536 d.C., y con Juan Mansur Damasceno que muere en 749 d.C., en oriente. 2. El segundo periodo fue la Escolástica, que se inicia como una filosofía enseñada en escuela (*schola*) de la Iglesia de este periodo medieval en el siglo IX y dura hasta el comienzo del Renacimiento, siglo XVI. Esta corriente fue la principal en la Edad Media pero también se desarrollaron otras corrientes como el sistema judío y árabe.

En el primer periodo, la filosofía de los padres de la Iglesia, es también conocida como el periodo de la *patrística*, en ella es posible distinguir tres periodos;

a) La primera patrística, en la que la revelación del Ser Supremo tuvo que defenderse contra ataques exteriores que venían de la filosofía y a la vez de los emperadores romanos, para ellos fue la obra de los apologistas; y también contra ataques interiores en la que se formuló una gnosis que tomaba la redención como un conocimiento místico y hacia muy simple o moldeable la obra redentora de Cristo, Hijo

del Ser Supremo que descendió a la Tierra, y a la vez rebajaba la eficacia de la Iglesia, ante esto, fue la obra de los gnósticos.

b) La alta patrística, es en donde la Iglesia, “por medio del Edicto de Milán obtiene su libertad y comienza a formar sus propios dogmas fundamentales y a estructurar jerárquicamente su organización social”¹⁹.

El primer trabajo llevó a la Iglesia de Oriente a las controversias contra Arrio (256-336) que solo veía en el Logos una criatura del Ser Supremo. Estas oposiciones era de carácter religioso, sin embargo las ideas de naturaleza, esencia y persona también influirán en la filosofía especulativa, esto se conocerá como la Alta patrística de Oriente.

El segundo trabajo consistió en el fortalecimiento de la Iglesia ante el ataque de los barbaros, esto en Roma. La filosofía griega retomará fuerzas en este periodo, sin embargo, Agustín de Hipona vence la antítesis de Cristianismo y helenismo, superando en Occidente la filosofía griega, y no solo eso sino que la asimila para después cristianizarla. Agustín será sin duda el personaje de mayor importancia en este periodo de la filosofía medieval.

c) Patrística Tardía, en este periodo se va a desarrollar un claro agotamiento de la fuerza creadora del Ser Supremo. Y la revelación se cierra con los cuatro evangelios de la Escritura del Cristianismo, además de los cuatro concilios que ya se habían llevado acabo dando por terminado el desarrollo especulativo de las verdades de la razón. Los escritores ahora se empeñaran por sistematizar las doctrinas del pasado, manifestando que el periodo de las invasiones no favoreció una buena actividad espiritual.

El segundo periodo de la filosofía de la edad media es conocido como *la Escolástica*, “escolástico en un primer momento era considerado aquel maestro que enseñaba las siete artes liberales en las escuelas catedralicias y monacales fundadas por Carlo Magno”²⁰. Tiempo después esta denominación se le daba a quien era

¹⁹ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 129.

²⁰ *Ibidem.*, pág. 148.

maestro de teología, pero finalmente “escolástico” se le llamo a todo aquel que enseñara alguna ciencia en escuela.

Una de las características de este periodo fue la unión que se dio entre la fe y la razón, ahora ya no se preguntan si existe o no el Ser Supremo, porque ya se han convencido de su existencia tanto Cristianos como judíos y árabes, y ahora intentan conocerlo por medio de la fe pero también con la razón, sin que una se oponga a la otra, sino por el contrario que una complementa a la otra.

Otra característica de este periodo fue la influencia de la filosofía aristotélica a partir del s. XII, el predominio de Aristóteles como padre de la lógica y como una enciclopedia viva de las ciencias dejó un lenguaje técnico a la escolástica, además de sus problemas y demostraciones.

Una última característica de la escolástica es la uniformidad en su método mediante sus tres fases, 1; la lectio (lectura pública), que consistía en leer y explicar un libro de texto prescrito, 2; la disputatio (discusión), que era discutir científicamente los problemas planteados en la lectura, y 3; la auctoritates, que era entendido como las alegaciones sobre las demostraciones científicas ya expuestas anteriormente.

La principal finalidad de la escolástica era la claridad lógica del pensamiento y la reunión de todo el saber en “sumas”, construidas matemática y arquitectónicamente”²¹.

La principal herramienta es la lógica deductiva de Aristóteles manejada a la perfección por los maestros escolásticos haciendo un correcto uso de los silogismos.

En cuanto a la división del segundo periodo de la edad media, la escolástica, se encuentra clasificada en cuatro momentos: 1. La preescolástica (s. XI) o también conocido como el “renacimiento carolingio” que va a preparar el movimiento de la Escolástica. 2. La primera Escolástica (s. XI-XII) que va a lograr unir sus bases. 3. La alta Escolástica (1200-1340) será la edad de oro de este periodo. 4. Finalmente la Escolástica tardía (1340-1500) va a ser la decadencia de la Escolástica que caerá en una lenta disolución.

²¹ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 149.

Es muy importante mencionar que el acontecimiento de importancia que le siguió al cristianismo fue la revolución espiritual que ocasionó la Biblia. Fue el momento en el que el Ser Supremo se le revela al hombre por medio de textos que escribieron hombres por inspiración de Él mismo, y que escribieron todo y solo lo que Él quiso. Este acontecimiento cambio por completo la ideología de la filosofía medieval, porque ahora ya no necesitan cuestionarse e investigar si existe el Ser Supremo o no, sino que ahora hasta Él mismo se les ha revelado y de una manera que perdure en el tiempo.

Ahora el Ser Supremo ya no parece estar tan distante del hombre, sino ahora manifiesta un pacto con él mediante sus testamentos, pero este pacto no lo ofrece al hombre porque el Ser Supremo lo necesite sino lo ofrece por pura benevolencia, como un don gratuito.

La palabra de Cristo va a producir una increíble modificación en “los términos de todos los problemas que el hombre se había planteado desde el punto de vista filosófico en épocas anteriores”²², ocasionando que el hombre este condicionado en los términos que se planteará tiempo después.

Después de que el mensaje Bíblico se extiende solo quedarán tres posturas para el hombre; 1) filosofar desde la fe, creyendo. 2) filosofar tratando de hacer diferencia entre el ámbito que contiene la razón y el de la fe, también creyendo. 3) filosofar pero ahora desde afuera, de la fe, y no solo eso, sino en contra de ella, y en este caso ya no es creyendo. Aunque respecto al último punto seria en vano tomar esa postura, esto, porque ya no será posible filosofar desde fuera de la fe, como si el mensaje bíblico no existiera, algo que no es posible, porque este mensaje se incluyó en la historia.

Un punto que afirmo la Biblia fue la unidad del Ser Supremo, lo cual hace que se rompa el politeísmo hebreo. Los griegos de cierta manera habían concebido al Ser Supremo como uno, pero formulaban un dualismo de lo uno-múltiple, el uno era el Ser Supremo y lo múltiple sus efectos. Sin embargo mediante la difusión del mensaje bíblico en Occidente se impone la noción de un Ser Supremo uno y único.

²² REALE, Giovanni, ANTISERI, Darío, *Op. Cit.*, pág. 334.

Así entonces, con esta noción de un Ser Supremo único, omnipotente, distinto a todo lo demás, se forma una nueva y radical concepción de la trascendencia ocasionando que se elimine cualquier posibilidad de poder considerar como divino, en un sentido fuerte del término, a alguna otra cosa. Error en el que al principio muchos filósofos de la historia de la filosofía, como Platón y Aristóteles, consideraron como divinos o dioses, los astros y el cosmos.

Además de la unidad del Ser Supremo, otro término con el que aclara la Biblia el origen del cosmos y lo que hay en él es mediante el creacionismo. Anteriormente la mayoría de los filósofos griegos dieron su propia respuesta pero ninguno hablo de esta perfecta y correcta posibilidad, la creación. En la Biblia, en el primero de sus libros, muestra como el Ser Supremo creó el Cielo y la Tierra y cuanto hay en ella, y vemos como el Ser Supremo no se vale de una materia preexistente, cosa que no hacían los dioses de los filósofos griegos. El Ser Supremo crea de la nada.

“El Ser Supremo crea libremente, mediante un acto de voluntad, por causa del bien. Produce las cosas, como un don gratuito. Lo creado, pues, es algo positivo”²³.

La definición que el Ser Supremo le da a Moisés, relatado en la Biblia, respecto de Sí mismo “Yo soy el que soy” se interpretará después con un sentido ontológico y esta interpretación será clave para entender la doctrina de la creación.

Así pues con la definición “Yo soy el que soy”, el Ser Supremo da a conocer que Él es el Ser por su misma esencia, por su mismo ser, es. Y la creación solo es una participación de ese ser, de tal manera que el Ser Supremo es el ser y las cosas creadas tienen ser, pero no por sí mismas, sino por participación.

La Biblia también va a lograr cambiar de un intelectualismo griego a un voluntarismo cristiano por medio de una ley moral. Esta ley moral los griegos la habían entendido como una ley de *physis* (ley de la naturaleza), esta ley natural se impone a los hombres, pero también al Ser Supremo, algo que es absurdo. En la filosofía cristiana la prescripción de la ley es del mismo Ser Supremo, incluso la mayor prueba esta cuando el Ser Supremo entrega los mandamientos a Moisés.

²³ REALE, Giovanni, ANTISERI, Darío, *Op. Cit.*, pág. 336.

De esta manera, la virtud (el supremo bien moral) consiste en la obediencia a los mandamientos del Ser Supremo, y esta coincidencia consiste con la santidad, virtud que los griegos colocaban en segundo plano. Sin embargo, por el contrario el pecado (el supremo mal moral) consiste en desobedecer al Ser Supremo, dirigiéndose en su contra, al ir en contra de sus leyes.

“La ley moral es el “querer del Ser Supremo” y la virtud del hombre consiste en querer lo que quiere el Ser Supremo. La buena voluntad (la pureza de corazón) se convierte en un signo distinto del hombre moral”²⁴.

2.2. IDEAS Y CORRIENTES ENFOCADAS AL SER SUPREMO

De acuerdo a la división del periodo de la edad media, en la primera parte, en la filosofía de los padres de la Iglesia, *la patristica*, encontramos tres corrientes entorno al Ser Supremo.

1. La primera patristica.

En este periodo están los apologistas que defendieron la Iglesia de ataques externos como la filosofía pagana.

Entre los principales filósofos apologistas que encontramos está Justino Mártir († 165) que concluye diciendo que “todo lo que se ha dicho de verdadero; por quienquiera que se haya dicho, nos pertenece a los cristianos”²⁵, Arístides (h. 140) que demuestra la existencia del Ser Supremo por el movimiento, Atenágoras (h. 180) lo demuestra por el orden y la belleza del mundo, Minucio Félix (h. 200) lo demuestra por el consentimiento de todos los pueblos.

No olvidemos que los filósofos en su mayoría se sintieron inclinados por Platón a quien Teófilo de Antioquia llamó el más sabio de los griegos.

El otro grupo de filósofos que participaron en la primera patristica son los agnósticos que van a defender a la Iglesia de ataques internos de una gnosis que ponía

²⁴ REALE, Giovanni, ANTISERI, Darío, *Op. Cit.*, pág. 338.

²⁵ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 123.

la redención en un conocimiento místico y hacía irreal la obra redentora de Cristo y la eficacia de la Iglesia.

Es así como Valentín (h. 150) lo explica todo por emanaciones del Ser Supremo, que se van haciendo peores según se alejan de Él, hasta que llegan al punto en el que se hunden por fin en la materia más oscura, que es la morada del mal. Saturnino y Basílides (h. 150) forman una doctrina en la que aceptan dos principios eternos, el bien y el mal, de luz y tinieblas, y que ambas las va a poseer el hombre, lo que obtiene por resultado un campo de batalla entre el bien y el mal.

Por el mismo sentido, Mani (216-277) prescribe a los perfectos, y enuncia que para liberarse de la materia corruptible, se debe renunciar al matrimonio y a comer carne, e incluso aconseja la muerte voluntaria por hambre.

En respuesta a estas doctrinas filosóficas surgen algunos filósofos impugnadores de la gnosis como Ireneo (h. 202) quien hace ver que por la gnosis queda desvalorada la acción redentora de Cristo, además acentúa la corporalidad de Cristo y la fe en la resurrección de la carne. Hipólito de Roma († 236) señala que el mal no puede entenderse como substancia, sino como una privación del bien; de tal manera no tiene sentido la identificación del mal con la materia.

Es importante señalar que la gnosis no fue vencida porque se le impugnara sino porque se le opuso una gnosis cristiana, esto en la Escuela Catequética de Alejandría siendo la primera escuela de teología cristiana dirigida por Panteno en los años 180-200. Entre los principales filósofos encontramos a Clemente de Alejandría (150-215) quien desarrolló el ideal del gnóstico cristiano en tres grados de perfección:

- El filósofo, que es iluminado por el Ser Supremo, en este caso aunque el Ser Supremo no le hable directamente como a los profetas, lo hace por medio de la razón.
- El cristiano, que por aceptar con fe la revelación, es superior al filósofo. La revelación juzga de la verdad de todos los sistemas filosóficos y posee visiones o ideas a las que aún tiene que llegar la filosofía.

- El gnóstico, como síntesis de filosofía y revelación, es conclusión y coronamiento en la evolución del cristiano.

“El gnóstico cristiano se distingue del estoico por la caridad o el amor, que culmina en el amor al Ser Supremo. El cristianismo venció a la filosofía griega al admitirla en sí misma”²⁶.

Orígenes (185-253) quien no solo fue el teólogo más importante de esta escuela catequética, sino que además no fue alcanzado por ningún padre de la Iglesia de Oriente, demuestra la espiritualidad del Ser Supremo logrando desaparecer todas las interpretaciones materiales de la literatura teológica.

Además Orígenes formula una teología negativa, esto, porque nuestros conceptos humanos ya no son válidos y aplicables al Ser Supremo, de tal modo, que solo podemos decir de Él lo que no es, y no lo que es.

Respecto al mundo, Orígenes habla de una creación *ex nihilo*, es decir, de la nada, y como la materia también procede del Ser Supremo quedan refutados los gnósticos. Y por último habla de la eternidad en el mundo, esto porque la bondad eterna del Ser Supremo necesita un objeto eterno.

2. Alta Patrística, después de que la Iglesia obtiene su libertad por el Edicto de Milán comienza a fijar sus dogmas fundamentales y organiza jerárquicamente su estructura social.

Por un lado la primera tarea consistió en Oriente, y aquí encontramos a los tres grandes Capadocios, el primero de ellos Basilio de Cesarea (330-379) quien combatió su doctrina contra Orígenes sobre la eternidad del mundo afirmando que la eternidad solo es predicado del Ser Supremo y no del mundo, esto porque el mundo se encuentra sometido a cambios y por ende al tiempo.

Además como Basilio tenía interés sobre las ciencias naturales unió sus conocimientos con el pasaje de la Biblia sobre la creación y como toma en sentido

²⁶ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 127.

literal los seis días de la creación llega a la opinión de que el Ser Supremo creó la luz antes que el sol.

El segundo capadocio es Gregorio de Nacianzo quien mostró gran estima por la formación griega, y quien defendió por parte de factores eclesiásticos. Además que en sus dos “reglas monásticas” que formó con Basilio es notable su gran humanismo griego.

El tercer capadocio Gregorio de Nisa (335-394) hermano de Basilio, sobrepasó con mucho a los dos capadocios anteriores en su talento especulativo. Gregorio habla sobre el retorno al Ser Supremo. Y “parte de la idea de que nuestra alma es imagen del Ser Supremo”²⁷, y en ella se reflejan las perfecciones divinas, sin embargo, este espejo se manchó por el pecado, y para limpiarlo es necesario encender la luz de la razón y buscar nuestra dignidad real que hemos perdido, además debemos limpiarnos de la sensualidad.

Finalmente una vez que nos hayamos limpiado de aquello que debemos avergonzarnos podremos mirar de nuevo a los ojos libremente al Ser Supremo, en la belleza del corazón contemplaremos la belleza del Ser Supremo.

El segundo trabajo fue en Occidente principalmente con Agustín de Hipona (354-430) quien movido por la búsqueda de la verdad, afirma que la verdad nos lleva al Ser Supremo. Y siempre que pensamos en las ideas eternas que poseemos en nuestro espíritu, lo tocamos a Él. Y como las ideas eternas son anteriores a todo conocimiento, por lo tanto hallaremos en nosotros la idea de la felicidad aun antes de ser felices; la sabiduría, antes de ser sabios. Nuestro saber imperfecto supone donde quiera el saber perfecto del Ser Supremo.

Agustín además de admitir las pruebas empíricas de la belleza y el orden del mundo considera una prueba más, el ansia de la felicidad del hombre, formando su frase “Nos creaste para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”. Pero como el Ser Supremo es absoluto no puede ser expresado por nuestros simples

²⁷ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 132.

conceptos humanos, de tal modo que el Ser Supremo es grande sin grandeza, eterno sin tiempo, creador sin cambio.

3. La Patrística Tardía, en este periodo se cierran los cuatro evangelios y por medio de los cuatro concilios generales se culmina con el desarrollo especulativo de las verdades de la fe.

El principal filósofo de este periodo fue Dionisio de Areopagita (h. 500 d.C.) quien respecto al Ser Supremo señala tres caminos hacia Él; a) La teología positiva, 2) La teología negativa, 3) La teología mística, siendo esta última la mejor a las anteriores, esto, porque nos enseña a cerrar los ojos y a sumergirnos en el silencio y la oscuridad, y a unirnos, sin imágenes ni conceptos, con lo divino.

Además, Dionisio pone al Ser Supremo como uno, siendo el fundamento de las demás cosas la unidad, de tal modo que los seres son seres por participación, así como todo es claro gracias a los rayos del sol que todo ilumina. Y debido a que por estas afirmaciones se desató un panteísmo anticristiano, se aclararon las diferencias entre el Ser Supremo y el mundo, de tal modo que, el Ser Supremo es eterno, el mundo temporal, y aunque las cosas se inclinen hacia una semejanza con el Ser Supremo, nunca sucede a la inversa.

En el segundo periodo de la edad media, *la escolástica*, encontramos bastantes periodos.

1. El primero de ellos es la preescolástica, y el principal filósofo de mayor talento especulativo fue Juan Escoto Eriúgena (810-877) quien en su doctrina siempre partía de la fe pero veía en la razón el término de toda teología, en su obra *Sobre la división de la naturaleza*, distingue una cuádruple naturaleza:

a) La naturaleza no creada ni creadora que es el mundo en su retorno al Ser Supremo.

b) La naturaleza creada y no creadora que es nuestro mundo visible, que fue creado con cooperación del Espíritu Santo.

c) La naturaleza creada y creadora es “el logos como trasunto o suma de todas las ideas”²⁸.

d) La naturaleza no creada y creadora es el Ser Supremo, es lo Uno que está sobre todo ser, la causa primera y el ser de todas las cosas, y el único verdadero ser.

2. El segundo es la primera escolástica.

En ella encontramos a Pedro Damiani (1007-1072) un antidialéctico que responde a los dialécticos sobre sus argumentos lógicos, y afirma que el Ser Supremo no está ligado ni obligado a alguna ley, ni natural ni lógica; puede hacer que reverdezca el palo seco y que no haya sucedido la fundación en Roma.

Después encontramos a Anselmo de Canterbury (1033-1109) “padre de la escolástica”, perteneció al grupo de los realistas, que estaban en contra de los nominalistas esto por las disputas sobre los universales. Además de formular su “método escolástico”, argumentó de manera ontológica las pruebas sobre la existencia del Ser Supremo, pruebas que posteriormente serán perfeccionadas por Tomás de Aquino. Argumenta que el Ser Supremo es por su idea lo más grande que pueda pensarse en el hombre, más allá del cual nada pueda pensarse, nada mayor.

Sin embargo, solo puede ser lo máximo si existe no solo en el pensamiento, sino también en la realidad, de lo contrario, se podría pensar en un ser mayor que existiera en el pensamiento y a la vez en la realidad.

Otra corriente en este periodo es la mística de la primera escolástica, en ella encontramos a Bernardo de Claraval (1090-1153) quien afirma que el verdadero camino de la sabiduría no lo enseña la inteligencia, sino la Biblia, que es como una lámpara que ilumina en el desierto. Este camino tiene tres etapas, la primera es la *meditación* (consideratio) que pone la inteligencia al servicio del conocimiento del Ser Supremo, en segundo lugar la *contemplación* (contemplatio) que comprende con certeza la verdad

²⁸ REALE, Giovanni, ANTISERI, Darío, *Op. Cit.*, pág. 340.

eterna y en ella descansa, y por último el *extasis* (raptó), “que nos desprende de la actividad de nuestros sentidos y diviniza nuestro ser”²⁹.

En la mística victoriana encontramos a Hugo de San Víctor (1096-1141) quien ve el fin último de la ciencia en la unión mística con el Ser Supremo, que se forma en tres grados; 1) el ojo de la carne que nos ofrece una experiencia externa, 2) el ojo de la razón que nos ofrece una experiencia interna, 3) y finalmente el ojo del espíritu que ve la divinidad o lo divino.

La mística se originó por el uso libre de la dialéctica, lo que provocó la herida del sentimiento religioso, y el mismo misticismo.

En otra corriente llamada filosofía árabe se encuentra Avicena (980-1037) quien dice del Ser Supremo que Él produjo la primera inteligencia, y esta a su vez la segunda, y esta a los espíritus de las esferas que le dan el movimiento a los cuerpos celestes y determinan hasta el más simple detalle de todos los procesos de los mismos. De esta manera, el Ser Supremo no se cuida de lo particular, sino que pone su pensamiento en lo universal.

Al mismo tiempo Algazel (1059-1111) traslada radicalmente todo poder al Ser Supremo, de tal modo, que niega toda causalidad a las cosas reales creadas. Y, por ejemplo, una estopa al quemarse no es el fuego el que la quema, sino que al acercarse el fuego, es el Ser Supremo quien opera la combustión, y de la misma manera opera todo lo demás en el mundo. Los textos filósofos que consideraban los árabes para estudiar eran los textos aristotélicos, sin embargo, los sirios tradujeron estas obras en sentido neoplatónico, lo que ocasionó que se distorsionara el verdadero sentido que Aristóteles le dio a sus obras.

La última corriente de este periodo, de la primera escolástica, encontramos la filosofía judía, en ella está la famosa cábala, que eran los estudios especulativos sobre la revelación. Según ellos en el libro Jezira (Creación), es una obra que el Ser Supremo reveló a Abraham sobre el origen del mundo, el mundo sería una irradiación del Ser Supremo sobre 32 caminos (22 letras y 10 números).

²⁹ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 163.

Y de esta manera, todo es más imperfecto conforme más se aleja del Ser Supremo, surgieron cuatro mundos; 1) el mundo de la irradiación, 2) el mundo de la creación, 3) el mundo de la formación, 4) y el actual mundo de la solidificación.

Nuestra alma procede inmediatamente del Ser Supremo, existía ya antes de unirse con el cuerpo, descendió luego del cielo supremo a este mundo a fin de purificarse por constantes reencarnaciones, y volverá finalmente al Ser Supremo. Como todo descendió del Ser Supremo por los cuatro escalones de los cuatro mundos, así, de manera inversa, podemos remontarnos al Ser Supremo por los mismos cuatro escalones. Esta es la idea fundamental de la mística judía.

Hasta este momento es notable la importancia que obtuvo la revelación escrita, la Biblia, ocasionando diferentes interpretaciones de la misma; la revelación sobrenatural que algunos la interpretaron con una mística especial y con un estilo de filosofía especial.

3. El penúltimo periodo de la filosofía escolástica es la alta Escolástica

En este periodo, respecto a quienes hablan sobre el Ser Supremo, encontramos a los de las ordenes mendicantes, una de ellas es el agustinismo, Rogerio Bacon (1219-1294) quien forma parte de esta orden, afirma que el entendimiento del hombre es pasivo y es necesario que sea movido para conocer por el entendimiento agente, y este último es el Ser Supremo.

Bacon propone este argumento como consecuencia de la unión de Agustín con el neoplatónico Avicena, quienes ambos admiten, aunque de una manera distinta, “una irradiación de ideas divinas en el espíritu del hombre”³⁰.

De esta doctrina se desarrollan cuatro consecuencias importantes:

1) Si todo saber del hombre proviene del Ser Supremo, nada podemos conocer con plena certeza.

2) Si todo saber viene del Ser Supremo, toda autoridad humana es considerada problemática, por ello Bacon da cuatro razones de ignorancia; a) confianza simple en

³⁰ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 175.

autoridades, b) aceptar rutinariamente opiniones antiguas, c) opiniones del pueblo inculto y, d) ocultar la ignorancia bajo la apariencia de saber.

3) Si todo saber viene del Ser Supremo, no hay entonces un saber profano.

4) Si todo saber viene del Ser Supremo, toda ciencia es una revelación divina.

Sin embargo, el representante más importante del agustinismo fue Buenaventura, o Juan de Fidanza (1221-1274) como realmente se llamaba, quien menciona que la materia contiene fuerzas germinales que se desarrollan desde lo exterior, y estas fuerzas germinales son dadas por el Ser Supremo. Además menciona que en la sustancia existen tres tipos de formas, una forma elemental, una forma mixta y una forma específica. De tal modo que la pluralidad de las formas no solo es posible, sino real.

A continuación, viene el filósofo de mayor importancia en la filosofía escolástica, Tomás de Aquino (1225-1274), quien se distinguió por su gran capacidad intelectual, adquirió el grado de *baccalaureus* y también de *magister*, dedicando algunos años de su vida a la enseñanza. Además armonizó con el pensamiento cristiano no solo la lógica, física y metafísica de Aristóteles, sino todo el saber profano de su tiempo.

Tomás habla del Ser Supremo en cuanto al saber y fe, en ella distingue tres ámbitos; la fe, ciencia y la teología. También habla del ser en ella incluye la esencia y existencia, y en cuanto al Ser Supremo, aunque de modo relevante, la potencia y el acto, principio de individuación, las cuatro causas y atributos trascendentales del ser. Pero sobre todo habla del Ser Supremo en un apartado especial demostrando las cinco pruebas de su existencia, en una analogía del ser, y en una providencia y predestinación.

Y finalmente, aunque ya no menciona repetidamente al Ser Supremo, Tomás habla también del mundo, el alma, la moralidad y el estado.

En cuanto a la filosofía escotista, Juan Duns Escoto (1266-1308) argumenta que no tiene nada que ver fe y razón, oponiéndose a lo que Tomás de Aquino afirmaba, y pone de relieve el contraste entre una y otra, menciona que el fin de la ciencia es el

conocimiento del ser, y el fin de la fe es el conocimiento del Ser Supremo. Y aunque la razón pueda demostrar la existencia de este Primer Motor, no es, sin embargo, el mismo Ser, sino es totalmente distinto del Ser Supremo vivo y personal que conocemos por nuestra fe.

Con respecto a la voluntad, Escoto le da la primacía a la voluntad sobre el intelecto, contrario a Tomás. Afirma que “la voluntad es la verdadera señora en el imperio del alma, y a ella obedece todo”³¹. De tal modo que ni el mismo Ser Supremo puede forzar la voluntad del hombre, y como esta es lo máximo, entonces nuestra bienaventuranza no consiste en la visión del Ser Supremo, sino en el amor a Él. Entonces afirma que el pecado más grave no es la ignorancia del Ser Supremo, sino el odio a Él.

Así, teniendo la primacía en la voluntad, y no en el entendimiento, es bueno lo que el Ser Supremo manda, y malo lo que prohíbe, así entonces los mandatos del Ser Supremo se deducen de su voluntad divina y no de su entendimiento divino, como lo creía Tomás de Aquino.

4. En el último periodo de la escolástica está la escolástica tardía.

En ella encontramos a los nominalistas como Guillermo de Ockham (1300-1349) quien es considerado como el “príncipe de los nominalistas”, en cuanto al Ser Supremo solo habla de Él, en cuestión a la moral. De tal modo, que lleva su ética sobre la libre voluntad divina más radicalmente que Escoto. Así, afirma que es bueno lo que el Ser Supremo manda, y es bueno porque Él lo manda.

El Ser Supremo incluso podría abolir los diez mandamientos e introducir un orden moral totalmente diferente. Podría perdonar a un pecador su culpa sin que esta se arrepienta. “Precisamente esta forma irreverente de tratar cuestiones morales creó a Ockham muchos contrarios. Contra esta moral del capricho ‘heterónoma’, creo Kant su moral ‘autónoma’”³².

³¹ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 203.

³² FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 208.

Y en la mística, se encuentra Eckehart (1260-1327) quien pronuncia que la divinidad solo se convirtió en el Ser Supremo vivo al conocerse y pronunciar su palabra. En este hablar dio el Ser Supremo a luz a su Hijo Unigénito, y, al amarse en su Hijo, “aspiro” el Espíritu Santo. Éste Hijo (Logos), como el lugar de todas las ideas, es, a par, el mundo espiritual (mundus intelligibilis), según el cual después fue hecho el mundo creado (mundus sensibilis).

Eckehart afirma que “a la vez y en el mismo momento en que el Ser Supremo engendro a su Hijo, creó también el mundo”³³. Viendo las cosas de esta manera, no hubo nunca un Ser Supremo sin mundo, ni nunca hubo un mundo sin Ser Supremo. Solo por el hacer del mundo vino el Ser Supremo a ser Ser Supremo, y al revés por hacerse Ser Supremo, surgió el mundo.

Nuestra alma solo existe porque es participada del ser de la idea “alma” en el Ser Supremo, si esto es así, en el fondo del alma del hombre (la centella del alma) es semejante al Ser Supremo. Eckehart afirma que cuando el hombre se aparta de todo el mundo y se empobrece y no retiene ya nada para sí, en el momento en que dejamos ya obrar al Ser Supremo en nosotros, se realiza el nacimiento del Ser Supremo en cada uno de nosotros, en que se encierra toda autentica moralidad.

Incluso Eckehart llega a decir que un hombre así puede ser llamado Cristo y hasta Ser Supremo. Aunque, ahora sería por gracia lo que el Ser Supremo es por naturaleza. Lo que más importa es el fondo del alma es el que ahora pueden fluir las buenas obras, solo el fondo es lo que importa, “si tú eres justo, tus obras también son justas”. Sin embargo, no son las obras las que nos santifican, sino por el contrario, nosotros somos quienes santificamos las obras.

El ultimo filosofo de la escolástica tardía es Nicolás de Cusa (1401-1464), quien enuncia que la razón debe reducir de la falsa ciencia de lo mucho a la verdad de lo uno. Y eso “uno” en lo que coinciden todos los opuestos, es el Ser Supremo. Y si todo el mundo puede desplegarse “explicarse”, del Ser Supremo, en un momento anterior tuvo que estar implicado en Él. De esta manera, el Ser Supremo es la implicación

³³ Ibídem., pág. 212.

(complicatio) del mundo, y el mundo es la explicación (explicatio) del Ser Supremo. La unidad permanece en los números como el Ser Supremo permanece en el mundo y el mundo en Él.

Así es como terminan las ideas y corrientes enfocadas al Ser Supremo en contexto de la filosofía de la edad media, vimos la radical importancia que tuvo el cristianismo y su filosofía, además de la árabe y judía.

Además de los sistemas especulativos que formaron los padres de la iglesia como Agustín de Hipona, y el Doctor Angélico, Tomás de Aquino, ante los ataques externos e internos. Y también la unión de la fe y el saber, complementándose una con otra.

2.3 EL SER SUPREMO EN LOS FILÓSOFOS REPRESENTANTES DE LA FILOSOFÍA MEDIEVAL

2.3.1. Agustín de Hipona

En este apartado el primer filósofo que presento como representante del primer periodo de la filosofía medieval, la patristica, es a Agustín de Hipona.

Aurelio Agustín nació en Tagaste de Numidia, en el norte de África. Su padre fue un pagano, llamado Patricio, quien antes de morir se convirtió al cristianismo. Su madre fue la piadosa Mónica, quien hoy en día es venerada como ideal de madre cristiana. Su formación la recibió en Madaura y Cartago, después de pasar por desórdenes que narra con dolor en sus *Confesiones*, fue profesor de retórica, primero en Cartago, y en 383 en Roma y Milán. Además fue orador elocuente, excelente dialéctico, y sobre todo, un hombre con corazón ardiente.

Las etapas por las que recorrió en su vida espiritual fueron; 1) el evangelio de Cristo, 2) el maniqueísmo, 3) el escepticismo académico, 4) el neoplatonismo y, 5) la Iglesia Católica, que fue el final de su evolución. En el 387 fue bautizado en Milán por Ambrosio y de ese momento en adelante vivió defendiendo la fe cristiana. En el 388 regresó a África, en el 391 fue ordenado presbítero y en el 395 fue nombrado Obispo de Hipona. En donde murió el 28 de agosto de 430, mientras la ciudad estaba sitiada por los vándalos.

Respecto al Ser Supremo, Agustín de Hipona indica que todas las ideas eternas e inmutables que poseemos en nuestro espíritu, proceden del Ser Supremo, y que nos ilumina con una luz divina (iluminismo). Sin embargo, esta iluminación no es sobrenatural, sino que es conveniente a cada hombre. De esta manera Agustín desarrolla una “metafísica de la luz” impresionante, así, por la luz creada conocemos las cosas corpóreas, por la luz de la razón las verdades naturales, y por la luz de la gracia las verdades reveladas. La verdadera luz por lo tanto es el Ser Supremo.

De otra manera, la búsqueda de la verdad también nos conduce al Ser Supremo. En este momento ya no necesitamos demostrar su existencia pues ya está contenida en las ideas de nuestro espíritu. Así cada vez que ocupamos de estas ideas eternas, llegamos al Ser Supremo, y como Él esta antes que el mundo, entonces, las ideas eternas son en nosotros anteriores a todo conocimiento. Y así, hallaremos la idea de la felicidad aun antes de ser felices; la sabiduría, antes de ser sabios; la verdad, antes de haberla encontrado.

Y como lo mencionamos en el capítulo anterior, nuestro saber imperfecto siempre va a suponer en donde quiera el saber perfecto del Ser Supremo. Además, San Agustín añade una prueba empírica más, aparte de la belleza y el orden del mundo, la ansiedad y necesidad de la felicidad en el hombre. Y esa felicidad es el Ser Supremo.

Sin embargo, nuestros conceptos meramente humanos no alcanzan a definir, ni a explicar, al Ser Supremo, esto porque es un ser absoluto que trasciende nuestros conceptos, así, el Ser Supremo es grande sin grandeza, eterno sin tiempo, creador sin cambio, etc. La única manera con la que podemos hablar de Él con conceptos humanos es por medio de una manera análoga, incluso Agustín afirmaba que “todo nuestro balbuceo del Ser Supremo es solo una docta ignorancia”³⁴.

Con relación al mundo, Agustín enuncia que fue creado por el Ser Supremo por un desbordamiento de bondad, de Él, a la vez, procede la materia. En la materia existe una división en dos partes, una corporal para las cosas materiales y otra espiritual para

³⁴ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 136.

las almas y espíritus. Ahora bien, con respecto al alma del hombre, deduce que es una substancia independiente, real, e inmortal que permanece inseparablemente unida con la verdad, y esta última es idéntica al Ser Supremo, y finalmente alude que para cada alma individual hay en la mente del Ser Supremo una idea propia.

Es importante señalar también que la verdad que está presente en el alma hasta el Principio de toda verdad, añadido el paso desde la exterioridad de las cosas a la interioridad del alma humana, coincide también con el mismo Ser Supremo. Pero a pesar de esto, Agustín desarrolló otras pruebas que también validan la existencia del Ser Supremo, la primera de ellas es analizando los rasgos de perfección del mundo, ascendiendo hasta su artífice, que es el Ser Supremo.

La segunda prueba es, “*consensus gentium*, que se encuentra en los pensadores de la antigüedad pagana”³⁵, en donde el poder del verdadero Ser Supremo es tal que no puede permanecer totalmente oculto a la criatura racional, una vez que ha comenzado a usar la razón. Si existe la excepción de algunos hombres que en su naturaleza estén corrompidos por completo, toda la especie humana confiesa que el Ser Supremo es el creador del mundo.

La tercera prueba, que es retomada por Tomás de Aquino, son los diversos grados del bien, desde los cuales se asciende hasta el primer y supremo bien, que es el Ser Supremo. Finalmente la última causa consiste en el amor del Ser Supremo, Agustín lo demuestra simplemente para gozar de Él, para colmar el vacío de su alma, para poner fin a la inquietud de su corazón, para ser feliz.

De esta manera podemos concluir con respecto al pensamiento de Agustín, que cuando se trata del Ser Supremo, el pensamiento es más verdadero que las palabras, y la realidad del Ser Supremo más verdadera que el pensamiento. El Ser Supremo es todo lo positivo que se encuentre en la creación, pero sin los límites que hay en ésta, resumido en el atributo de la inmutabilidad y expresado mediante la fórmula con la que Él mismo se designó: “YO SOY EL QUE SOY”.

³⁵ REALE, Giovanni, ANTISERI, Darío, *Op. Cit.*, pág. 387.

2.3.2. Tomás de Aquino

Tomás (1225-1274) fue hijo de Landufo de Aquino y de Teodora. Nació en Roccasecca, cerca de Nápoles. Desde muy pequeño, a la edad de cinco años, comenzó su formación intelectual y espiritual con los benedictinos en Monte Cassino, siendo abad su tío Sinibaldo. En el año de 1244 se cambió a la orden de los benedictinos, pero ya tenía un excelente estudio sobre Aristóteles.

Su familia no se oponía a que tuviera inclinación por la vocación eclesiástica, pero sí contra el ingreso en alguna de las ordenes mendicantes, y cuando ingresó con los benedictinos fue tomado prisionero por 18 meses, y fue puesto en libertad por intervención del Papa.

De 1248 hasta 1252 fue discípulo de Alberto Magno. En este año, 1252, fue enviado a París para graduarse de maestro, después de haber estudiado cuatro años como *baccalaureus*, en 1256 debía graduarse como maestro, pero por discusiones entre Guillermo de St. Amour y el Papa Alejandro IV se pospuso su graduación, pero a finales de ese año, fue nombrado *magister*, aunque fue reconocido oficialmente hasta el otro año.

El Papa le ofreció por dos veces el arzobispado de Nápoles, pero Tomás lo rechazó. Y en Santa Sabina escribió la primera parte de su obra más importante, *Summa theologiae*. Y la *Summa contra los gentiles* la escribió durante su estancia en Italia, a ruegos de Raimundo de Peñafort (1175-1275), para impugnar a los musulmanes de España.

De 1269-1272 Tomás pasó los años más duros de su vida, pues tuvo que defender las ordenes mendicantes contra un triple frente, 1) contra los enemigos de las ordenes mendicantes, 2) contra Siger de Brabante y, 3) contra el agustinismo.

En Fossanuova fue atacado de grave fiebre y murió en el monasterio cisterciense de aquel lugar el 7 de marzo de 1274. Tras múltiples traslados, fue enterrado en St. Sernin, en Toulouse. En 1323 fue canonizado y en 1567 nombrado doctor de la Iglesia. Desde el siglo XV lleva el título de *Doctor Angelicus*.

En síntesis, Tomás de Aquino fue quien siguió a Aristóteles en la edad media, pero de una manera moderada, que se imponía contra dos actitudes extremas; por un lado el agustinismo, y por el otro el aristotelismo radical de Siger Brabante. Tomás lo que hizo en respuesta a estas corrientes ideológicas, fue contrastar a Aristóteles con los hechos y con la revelación cristiana, y de esta manera, con la filosofía cristianizada y las doctrinas de la revelación, construyó una teología científica.

En cuanto al Ser Supremo, Tomás, aspira a incorporar la ciencia racional aristotélica a la teología cristiana, es decir, intenta fundar la síntesis de saber y fe, y en ellas distingue tres ámbitos: la fe, la ciencia y la teología.

En cuanto a la fe, insiste en que se funda o inspira exclusivamente en la revelación; y la ciencia, solo en la razón. Sin embargo, razón y fe proceden del Ser Supremo, no puede haber entre ellas verdadera contradicción. Pero, la ciencia y la fe, tienen su distinción por su objeto y por su origen. El objeto del saber es una proposición que se ve, en cambio, el objeto de la fe, es una proposición que no se ve, de ahí que una misma proposición no puede ser objeto de saber y de fe.

Ahora el origen del saber es la inteligencia, el de la fe, la autoridad del Ser Supremo que le revela al hombre. Ante esto, Tomás llega a tres dominios propios de la fe, que para el saber son inaccesibles; 1) La Trinidad del Ser Supremo; 2) La encarnación del Verbo y los sacramentos; 3) La doctrina sobre el fin sobrenatural de la visión del Ser Supremo. Estas verdades no es que no sean racionales, sino que son suprarracionales. Y el que intenta demostrarlas daña la fe.

Sin embargo, la razón también puede alcanzar por si misma verdades de la religión, como la existencia y los atributos del Ser Supremo, la espiritualidad, libertad e inmortalidad del alma.

En cuanto al ser, en la existencia, Tomás afirma que es pasajera (hombres particulares); en cambio la esencia (humanidad) es eterna, pues existe como designio o plan de la creación en la mente del Ser Supremo. Incluso si llegáramos a comparar al Ser Supremo con las criaturas, se ve como el Ser Supremo, por su intemporalidad, posee de una vez toda su existencia, mientras las criaturas la van recibiendo, poco a

poco en el curso de la vida. “Solo en el Ser Supremo son igual esencia y existencia; en las criaturas se distinguen realmente”³⁶.

En potencia y acto, Tomás afirma que todo ser está encuadrado entre la pura potencia y el Ser Supremo como acto puro, y todo el acontecer es realización y desrealización de potencias.

Sin embargo, otro de sus grandes aportes de Tomás de Aquino fueron las cinco pruebas de la demostración de la existencia del Ser Supremo; 1) el movimiento del mundo que exige un primer motor inmóvil. 2) las causas eficientes que exigen una causa no causada. 3) la contingencia de las criaturas exigen un Ser Supremo necesario. 4) los grados de perfección exigen un ser perfectísimo. 5) el orden, la belleza y la finalidad del mundo exigen un Ser Supremo ordenador.

Tomás habla que cuando predicamos el ser del Ser Supremo y de las criaturas, el predicado no tiene en ambos casos ni sentido exactamente el mismo (unívoco) ni totalmente distinto (equivoco), sino semejante o análogo. De tal manera que esta doctrina de la analogía fue fundamental en la filosofía tomista. Y solo de esta manera se pudo hacer a un lado el panteísmo y del otro el agnosticismo. Solo a base de la analogía fue posible hacer una teología científica.

En cuanto a providencia y predestinación en relación al Ser Supremo, Tomás admite que Él creo todas las cosas por decretos de su voluntad, el las mueve por su virtud y las gobierna por su sabiduría. Y en respuesta a la negación del libre albedrio que admitía Siger, Tomás distingue una doble causa. “El Ser Supremo es la ‘causa primer’ que interviene en todo acontecer como *concursum* (cooperación al movimiento) y *praemotio* (o movimiento previo)”³⁷.

La criatura es una “causa segunda”, que obviamente es una verdadera causa, pero que solo puede obrar bajo el supuesto del concurso del Ser Supremo. Ahora bien, el Ser Supremo se adapta de tal manera a la causa segunda, que mueve lo necesario

³⁶ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 190.

³⁷ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 192.

necesariamente, y lo libre libremente. Por esta razón el Ser Supremo tampoco es autor de nuestros pecados.

Capítulo III. EL SER SUPREMO EN LA FILOSOFÍA DE LA EDAD MODERNA

3.1. CONTEXTO DEL SER SUPREMO EN LA FILOSOFÍA DE LA EDAD MODERNA

El periodo de la filosofía moderna comienza con el renacimiento en el S. XV y XVI, se caracteriza por un giro copernicano en orden a las concepciones del Ser Supremo, ahora ya han sido superadas las cuestiones sobre el Primer Principio y sobre todo ahora ya no es Él el centro de todo, teocentrismo, sino ahora el centro de todo es el hombre, antropocentrismo.

Para los filósofos de este periodo, en la edad media, con el interés de saber ponían su plena confianza en los libros que estaban a su alcance sin cuestionarse si en verdad lo que habían escrito en ellos era lo que los autores habían enseñado.

En síntesis podemos ubicar los periodos de la edad moderna de la siguiente manera:

1. El Renacimiento (S. XV y XVI), entendiéndose como auténtica discusión de la herencia del pensamiento grecorromano ocasionando que esta dialéctica nos llevara al florecimiento de ideas, siendo así éstas el germen y fundamento de la edad moderna.

2. El barroco (S. XVII), reflexionan por el sentido de la unidad. En esta época se desarrolla la contrarreforma, el absolutismo, fanatismo y también los sistemas de Descartes y Leibniz.

3. La Ilustración (S. XVIII), en este siglo se exalta a la razón logrando la secularización definitiva de la ciencia y la revolución francesa.

4. El idealismo alemán (S. XIX) se desarrolló del racionalismo francés y del empirismo inglés por Kant, que junto con Fichte, Schelling y Hegel, forma la verdadera culminación de la filosofía moderna.

5. La filosofía de la actualidad (S. XX) que por un lado parece la decadencia de la edad moderna, y por el otro se convierte en preludio de una filosofía del porvenir nueva.

Dentro del primer periodo, *en el renacimiento*, vemos que vuelve a surgir el pensamiento y la inclinación hacia Platón, con ello surgen algunas herencias clásicas como los platónicos, entre ellos encontramos a Marsilio Ficino (1433-1499), Francisco Patritius (1529-1597), Juan Pico della Mirandola (1463-1494), Luis Vives ((1492-1540), Juan Reuchlin (1455-1522) y Desiderio Erasmo de Rotterdam (1465-1536); los aristotélicos, en ellos encontramos a Petrus Ramus (1515-1572), Teodoro Gaza (1400-1473), Agustín Niphus (1473-1546) y Pedro Pomponazzi (1462-1525); y los escépticos, entre ellos Miguel de Montaigne (1533-1592) y Francisco Sánchez (1552-1632).

Sin embargo es obvio que no todos estos filósofos expusieron argumentos filosóficos sobre el Ser Supremo, e incluso algunos que hablaron de Él, solo fue de una manera secundaria, como efecto y no como acción.

En la segunda parte del periodo del humanismo, la nueva ciencia, encontramos a algunos filósofos como Nicolás Copérnico (1473-1543), Giordano Bruno (1548-1600) quien dentro de su amplia doctrina habla acerca del infinito, el uno, y en este menciona el alma del mundo, la materia y al Ser Supremo; y también argumenta sobre la pasión heroica. También se encuentra Galileo Galilei (1564-1642), Francisco Bacón (1561-1626), Isaac Newton (1643-1727) quien forma su técnica moderna.

A finales del renacimiento surge un movimiento de gran importancia para el cristianismo, y por ello para las concepciones del Ser Supremo, la reforma protestante en que Lutero, por medio de un reencuentro con la Biblia, “quiso establecer un cristianismo primigenio purificado, además de proponer el volver al encuentro inmediato con el Ser Supremo en la mística”³⁸. Todo esto sin mencionar la protesta contra las autoridades exteriores (papa, concilios, inquisición y votos), y el rechazo de las exterioridades (procesiones, peregrinaciones y el culto de los santos).

³⁸ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 225.

Es aquí en donde el antiguo intelectualismo será desplazado por un nuevo voluntarismo, así la voluntad y gracia del Ser Supremo justifican al que quieren justificar.

Siguiendo la reforma protestante, Juan Reuchlin explica la singular mística del lenguaje por el repudio al intelecto y la aspiración al encuentro místico con el Ser Supremo, quien pretende llegar a las más profundas intuiciones por medio de la cábala judía, identificando las letras del nombre del Ser Supremo con determinados números y trasponiéndolas luego de diversas maneras.

Jakob Böhme (1575-1624) construyó una nueva teosofía, quien interpreta de una nueva manera el nacimiento del Ser Supremo, la creación, el pecado original y la redención. Además se supone en el Ser Supremo una voluntad oscura que lo empujó a la creación y una clara inteligencia que formó la creación según un fin y le dio hermosura. Así, lo que en el mundo es bueno, procede de la clara inteligencia; lo malo, del instinto obscuro.

La última etapa del renacimiento son las nuevas teorías del estado, aunque en cuanto al Ser Supremo lo hacen a un lado, el centro del estado es el hombre, pero éste debe estar sometido al estado, bajo el poder de quien se le ha confiado el “bien común”.

Ahora bien, en el segundo periodo de la Edad Moderna, *el barroco*, el cual se considera como la reacción contra la disolución y a favor de la unión y restauración. De esta manera se observa como en la contrarreforma muchos príncipes y extensas regiones volvieron a la fe antigua.

La tendencia a favor de la unión los llevará a un absolutismo por medio de un fanatismo, el resultado fue el quemar a herejes, el torturar a disidentes, ardieron a miles de brujas sobre las hogueras y se hicieron guerras de religión con gran crueldad, es evidente que la concepción del Ser Supremo en estas circunstancias se tornará de una manera muy diferente y especial. Así los jesuitas cultivarán el tiempo, procurarán los predicadores más importantes, los mejores profesores y los más codiciados consejeros. El sistema filosófico fue construido silogísticamente en la lengua latina de los sabios.

En cuanto a los filósofos que manifiestan su concepción del Ser Supremo en este periodo se encuentra René Descartes (1596-1650) quien intentó hallar el fundamento para una filosofía indubitable, y quien después de dudar hasta de su propia existencia, afirma que con respecto a la idea del Ser Supremo no se puede dudar.

Quien sigue en esta línea especulativa es Nicolás Malebranche (1638-1715) quien pone todo en el Ser Supremo, llamándose a esta doctrina “panenteísmo” (todo en Dios).

Baruch de Spinoza (1632-1677), otro de los más importantes filósofos que establece su interesante sistema especulativo, quien identifica al Ser Supremo con la substancia, siendo ésta uno de los pilares de su filosofía. Sin embargo, al mismo tiempo cae en un panteísmo identificando al Ser Supremo con la naturaleza. A la vez, habla del Ser Supremo desde una perspectiva ética quien ve en el amor a Él como la cima de toda la moralidad.

El último filósofo del periodo barroco de la filosofía moderna es Leibniz, quien respecto al Ser Supremo establece una ilustre doctrina en relación o en base a sus famosas mónadas, además justifica al Ser Supremo en su *Theodicea* (1710) contra Pierre Bayle (1647-1706), distinguiendo un triple mal.

El periodo que continúa en la edad moderna es el periodo de la *Ilustración*, en ella es realmente muy poco lo que se trata acerca del Ser Supremo, debido a que el hombre ilustrado no necesitaba ya de libros envejecidos, de la revelación divina de la Iglesia y de las leyes forzosas del Estado; el hombre “se rige y gobierna en todo y por todo según su regia razón, que ilumina, como sol esplendente, al siglo”³⁹. La Ilustración dio como resultado una nueva pedagogía, y así funda una moderna democracia.

Según su desarrollo cronológico en la ilustración se distinguen tres periodos; 1. La Ilustración Inglesa. 2. La Ilustración Francesa. 3. La Ilustración Alemana.

En la Ilustración inglesa encontramos, respecto de quien habla acerca del Ser Supremo, a George Berkeley (1685-1753) quien al asegurar que las representaciones

³⁹ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 276.

son solo pasivas, deduce que son pensadas, y por ello solo puede haber un sujeto que las piense, el Ser Supremo.

Otro filósofo que habla acerca del Ser Supremo en la Ilustración inglesa es David Hume (1711-1776) quien en su *“Crítica de la religión”* va hablar acerca de las pruebas de la existencia del Ser Supremo y de los milagros.

La Ilustración francesa se desarrolla porque Montesquieu y Voltaire conocieron las ideas de la Ilustración inglesa y, a su regreso (1729) las comenzaron a difundir en Francia. La elocuencia de los franceses hizo que las ideas filosóficas tuvieran una fuerza en lo social, político y literario que dominó en toda Europa. Sin embargo en poco tiempo los franceses abandonaron las ideas inglesas y pusieron en primer plano lo negativo y destructivo.

Montesquieu no habla acerca del Ser Supremo, quien si lo hace es François Marie Voltaire (1694-1778) quien al igual que Locke estaba convencido de que puede demostrarse lógicamente la existencia del Ser Supremo.

Ahora bien, el último país de la Ilustración fue Alemania. Inglaterra y Francia desarrollaron la Ilustración fuera de universidades, de tal manera que no encontramos en estos dos países a un ilustrado de renombre que pertenezca al cuerpo docente universitario. Sin embargo, Alemania desarrolló la Ilustración en universidades, hallando gran acogida en la literatura, así que producirá el periodo clásico alemán, con Wieland, Schiller y Goethe.

En el periodo cuarto de la edad moderna, el idealismo alemán, recordaremos que la crítica de Hume sobre la ciencia acabó con el resultado de que la certeza científica solo existe en la matemática; pero no nos dice nada del mundo real, por el otro lado, la ciencia natural habla del mundo real, sin embargo, no hay certeza en ella. Esta amenaza a la ciencia ocasionará que Kant someta la ciencia a una nueva crítica, convirtiéndose así en el fundador del idealismo alemán.

3.2. IDEAS Y CORRIENTES ENFOCADAS AL SER SUPREMO

En los platónicos, que eran herencia clásica para el humanismo, se encuentra Juan Pico della Mirandola (1463- 1494) quien predicó tres verdades; 1. Si todo precede del Ser Supremo uno y todo ha de volver a Él, debe haber por lo tanto una Iglesia única de la humanidad. 2. El hombre aún en sí el mundo terreno, astral y divino, es el centro del universo, el vínculo de los mundos, el Ser que caminó sobre la tierra. 3. Afirma que la astrología es corruptora de la filosofía, mancha la medicina y pone el hacha a la raíz de la religión.

Es evidente que el hombre comienza esa transición y ahora es observado como el centro de todo, y con una particularidad que lo eleva por encima de todos los seres.

En cuanto a las tendencias del Aristotelismo y del Escepticismo en el periodo del humanismo, dentro del Renacimiento, es muy escaso lo que se habla del Ser Supremo. En donde se habló un poco más de Él es en el siguiente periodo del Renacimiento, la nueva ciencia de la naturaleza, con Giordano Bruno (1548-1600) quien afirma que el Ser Supremo se encuentra en lo máximo y en lo mínimo. Lo máximo es el universo y lo mínimo tiene tres dimensiones; matemáticamente, el punto; físicamente, el átomo; metafísicamente, la mónada. Es por ello que al Ser Supremo lo podemos encontrar en todos los entes materiales, y solo las personas que no hacen uso de razón pueden excluir al Ser Supremo del mundo. Es por ello que “toda genuina religión debe ser religión universal”.⁴⁰

El último filósofo que habló del Ser Supremo en este segundo periodo del renacimiento fue Isaac Newton (1643-1727) quien menciona que a pesar de que se plantee una concepción mecánica del mundo estaba convencido de que un Ser Supremo originó el mundo; este Ser Supremo permanece unido con todas las cosas por medio del espacio y tiempo, produjo el movimiento, y por su divina providencia, dirige todo aun en sus pormenores. Y concluye diciendo que el mundo se paralizaría por el constante uso de energía si el Ser Supremo no lo mantuviera.

⁴⁰ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 236.

Newton supo muy bien sincretizar la ciencia matemática natural con las creencias religiosas, esto, gracias a extensos extractos de escritos del místico Jakob Böhme.

Juan Calvino (1509-1564), su doctrina se considera la más dinámica entre los diversos tipos de protestantismo, en comparación con Lutero, Calvino fue más pesimista con respecto al hombre pero más optimista con respecto al Ser Supremo. Afirma que el Ser Supremo es más grande que cualquier libro, incluido aquel que contiene su palabra.

La doctrina de Calvino se encuentra expuesta en su "*Institución de la Religión Cristiana*", en donde al igual que Lutero estaba convencido que la única vía de salvación era la palabra del Ser Supremo en la Sagrada Escritura. Así, toda representación del Ser Supremo que no provenga de la Biblia, sino de la mera sabiduría humana, es un vano producto de la fantasía, es solo un ídolo.

La inteligencia y la voluntad se corrompieron y quedaron condicionadas a causa del pecado de Adán, de esta manera la inteligencia confunde la verdad y la voluntad puede inclinarse hacia el mal. Es por ello que afirma que el pecado original redujo y debilitó (aunque no del todo) los dones naturales del hombre, aunque si eliminó por completo los dones sobrenaturales.

Calvino insistió sobre el arbitrio esclavizado y anuncia la obra de salvación como obra del poder del Ser Supremo. Por el contrario, si nosotros pudiésemos hacer lo más mínimo con nuestras propias fuerzas y nuestro libre albedrío, el Ser Supremo dejaría de ser en plenitud nuestro creador.

Otro filósofo de la reforma protestante es Jakob Böhme (1575-1624) para quien la verdadera vida es la angustia del individuo frente a un infinito que permanece mudo ante sus requerimientos, es "la majestad del Ser Supremo en la que la potencia del Ser Supremo se despliega en su armoniosa totalidad". Si el Ser Supremo reconoce, puedes oír, gustar, oler, sentir y ver las inexpresables palabras de Él.

Para Böhme el Ser Supremo considerado en sí mismo, está más allá de todas las diferenciaciones y distinciones, es el fundamento original de todas las cosas, es una

voluntad incomprensible que no es ni buena ni mala. Además, considera tres movimientos en la vida interna del Ser Supremo que los identifica con las tres personas de la Trinidad.

Las obras de Böhme formaron oposición, pero quizá por haber elegido una vida sencilla, al trabajar como artesano, no se le persiguió y fue tolerado.

Ahora bien, en el último periodo del renacimiento se encuentra Tomás de Vío, de Gaeta (1469-1534) conocido comúnmente como Cayetano, afirma que existe una especie de analogías en las Sagradas Escrituras y por eso condiciona que si se dice que existe una analogía entre la relación de la actividad del Ser Supremo a su ser y la relación de la actividad del hombre a su ser, hay analogía de proporcionalidad; esto, debido a que se afirma que hay una imperfecta semejanza entre esas dos “proporciones” o relaciones, sin embargo, la actividad es atribuida formal y propiamente tanto al Ser Supremo como al hombre.

Según Cayetano, este tipo de analogía es la única que se da entre las criaturas y el Ser Supremo, y sirve para producirnos un verdadero conocimiento de Él. En breve trato de mostrar que podemos argumentar por analogía desde las criaturas al Ser Supremo, sin caer en el sofisma de equivocarnos.

Además de Cayetano, se encuentra en este periodo Francisco Suarez (1548-1617) conocido como *Doctor Eximius*, quien en su diputación número 29, considera la existencia del Ser Supremo, y que si esta puede ser conocida por la razón, aparte de la revelación. Él parte del movimiento como argumento físico y concluye que ese argumento es ineficaz para demostrar la existencia del Ser Supremo.

Y por ello, con argumentos tomados de la física, no se puede demostrar la existencia del Ser Supremo como substancia inmaterial increada y acto puro. Para probar que Él existe es necesario recurrir a argumentos metafísicos.

Una vez terminada la etapa del renacimiento en la edad moderna, viene la etapa del barroco, en ella encontramos principalmente a René Descartes (1596-1650), Baruch de Spinoza (1632-1677) y Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716).

René Descartes (1596-1650) afirma que es necesario probar la existencia del Ser Supremo, para así poder aceptar como verdaderas las proposiciones que percibimos de manera clara y distinta. Es necesario que al intentar probar la existencia del Ser Supremo lo hagamos sin referencia al mundo exterior. Es decir, Descartes intenta demostrar la existencia del Primer Principio desde dentro de cada sujeto.

Para ello, deduce que si en el efecto existe la realidad, debe y exige la causa tener la misma realidad, así, no es posible que el efecto posea realidad y que en su causa esté ausente.

Descartes entiende por Ser Supremo, “una substancia que es infinita, independiente, omnisciente, todopoderosa, y por la cual yo mismo, y todos los demás, si es que algo más existe, hemos sido creados”⁴¹.

Según Descartes, mi idea de lo infinito no es una idea meramente negativa ya que es observable que hay más realidad en la substancia infinita que en la finita, de ahí se sigue que es verdad que lo infinito tiene que ser anterior a lo finito.

Una idea que poseo de un ser infinito y perfecto, no puede ser posible si este ser no existe.

Si pienso en un ser omnipotente, omnisciente, creador increado, diferente a mí mismo, no puede ser algo inferior al Ser Supremo, tiene que haber la misma realidad tanto en el efecto como en la causa. Así el Ser del que dependemos tiene que ser o el Ser Supremo o un ser que posea la idea de Él, y si esto último fuera posible tendríamos que formular una nueva pregunta sobre la existencia de ese ser, por ello, Descartes llega a la afirmación de la existencia del Ser Supremo.

Es evidente que no puedo concebir al Ser Supremo sin su existencia, porque la existencia es algo inseparable de Él, y por ello existe verdaderamente, esta es la prueba ontológica de Anselmo de Canterbury, que Descartes la vuelve a plantear de acuerdo a su filosofía.

⁴¹ COPLESTON, Frederick, *Historia de la Filosofía, Vol. II- De la Escolástica al Empirismo*, pág. IV. 75.

En esta línea cartesiana, Nicolás Malebranche (1638-1715) afirma que todas las cosas las conocemos en el Ser Supremo, todas las cosas se hallan en su mente, (el mundo de las ideas), y nuestras almas (que son espíritu) están unidas a Él que es como el “lugar de los espíritus”⁴².

Es obvio, con ello no quiere decir que conocemos al Ser Supremo en su esencia absoluta, sino que esto implica que lo que conocemos, lo conocemos en Él, aunque no conozcamos al Ser Supremo en su totalidad y perfección.

Baruch de Spinoza (1632-1677) identifica al Ser Supremo como la substancia que posee una realidad suprema por ello no se puede decir que las cosas existen sino es en la medida en que están sostenidas por la potencia de Él.

De esta manera, las realidades creadas (tanto las pensantes como las corporales) también se pueden considerar como substancias en la medida que siendo realidades que, para existir, solo necesitan el concurso del Ser Supremo.

Spinoza lo expresa así: “entiendo por Dios un ser absolutamente infinito, una substancia constituida por una infinidad de atributos, cada uno de los cuales expresa una esencia eterna e infinita”⁴³.

Esta substancia-Ser Supremo es libre, en el sentido en que existe y actúa de acuerdo por la necesidad de su naturaleza; y es eterna, porque su esencia exige necesariamente su existencia.

Afirma que todo lo que sucede, sucede por las leyes de la naturaleza infinita del Ser Supremo y surge por la necesidad de su esencia. Todas estas afirmaciones sobre la demostración de la existencia del Ser Supremo giran en torno a la prueba ontológica.

Spinoza invita a no concebir a la Substancia como persona, para no caer en esquemas antropomórficos.

El Ser Supremo en relación con el mundo es la causa, *natura naturans*, y el mundo, *natura naturata*, es el efecto.

⁴² REALE, Giovanni, ANTISERI, Darío, *Op. Cit.*, pág. 345.

⁴³ REALE, Giovanni, ANTISERI, Darío, *Op. Cit.*, pág. 359.

En la necesidad del Ser Supremo, Spinoza encontró la raíz de toda certeza, y la razón de todo que produce tranquilidad suprema y paz completa.

Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) afirma que todos los medios para demostrar la existencia del Ser Supremo son buenos y pueden ser de utilidad si se perfeccionan. Además, argumenta que la noción del Ser Supremo es la de un ser supremamente perfecto; lo define, también, como el ser necesario o el ser que necesariamente existe, de tal manera sería contradictorio negar la existencia de un ser que necesariamente existe.

Ante esto se opone Kant, quien afirma que la existencia no es la perfección, pero una vez que se ha demostrado que la idea de un ser supremamente perfecto es la idea de un ser posible, se puede decir que la existencia del Ser Supremo se demuestra geográficamente a priori.

Otro argumento sobre el que Leibniz intenta demostrar la existencia del Ser Supremo es el que se basa en las verdades eternas y necesarias, que había sido el argumento favorito de Agustín de Hipona. De esta manera, todas las verdades necesitan un fundamento metafísico, y ante esto caemos en la cuenta de que deben tener la existencia en un cierto sujeto absoluta y metafísicamente necesario, este sujeto es el Ser Supremo. Así pues, Dios existe. Así también, se afirma que el entendimiento del Ser Supremo es la región de las verdades eternas, o de las ideas de que éstas dependen.

Leibniz propone también el principio de razón suficiente para inferir la existencia del Ser Supremo a partir de las verdades de hecho. Así pues, “la razón final de las cosas se debe buscar en una substancia necesaria, en la que el detalle de los cambios existen solo eminentemente, como en su fuente”⁴⁴.

Ahora en el penúltimo periodo de la edad moderna, la ilustración, encontramos a un filósofo inglés George Berkeley (1685-1753) quien propone acerca del Ser Supremo que la demostración de su existencia es una prueba a posteriori, esta prueba consiste en un argumento causal que se basa en la existencia de las cosas sensibles, en sus

⁴⁴ COPLESTON, Frederick, *Op. Cit.*, pág. IV. 250.

“*Diálogos*” resume su prueba de la siguiente manera “las cosas sensibles existen; y si existen son percibidas necesariamente por una mente infinita, luego hay una mente infinita, o Dios⁴⁵”

Así, con el supuesto anterior, la armonía y belleza de la naturaleza cae como el producto de un espíritu infinito e infinitamente sabio, el Ser Supremo, que mantiene todas las cosas con su poder.

Finalmente Berkeley concluye expresando que el conocimiento considerado como la comprensión clara y evidente de toda realidad se da únicamente en el Ser Supremo y esto no fue negado nunca por ningún filósofo que creyera en Él.

El filósofo que podemos considerar como el último en la edad moderna, incluso considerado como el fundador del periodo del idealismo ideal, es Immanuel Kant (1724-1804) quien afirma que el culto de la Iglesia consiste solo en cumplir con el deber. Teóricamente se puede distinguir entre religión y moral, si los mandamientos se miran de manera moral como leyes de nuestra razón, se habla de moral; pero si se miran los mismos mandamientos de una manera religiosa, como mandamientos del Ser Supremo, se habla de religión. A esto, deduce que no existe diferencia alguna entre religión y moral.

Además, Kant en su *Critica de la Razón Pura*, abre un espacio para tratar sobre la teología racional y las pruebas tradicionales de la existencia del Ser Supremo; la prueba ontológica, que ya había planteado anteriormente Anselmo de Canterbury; la prueba cosmológica, que está disfrazada y en el fondo es una prueba ontológica; y la prueba fisicoteleológica, que salta a la prueba cosmológica.

⁴⁵ *Ibidem.*, pág. V. 191.

3.3. PRINCIPALES REPRESENTANTES

3.3.1. René Descartes

René Descartes (1596-1650) fue hijo de un parlamentario y nació en La Haye, cerca de Tours; recibió su educación en el colegio de jesuitas La Flèche donde hizo con el padre Marín Mersenne (1588-1648) una amistad que duró toda su vida. Participó en distintos ejércitos para ejercitar la reflexión. El 10 de noviembre de 1619 hizo una peregrinación a Loreto que le había prometido a la Virgen por hallar el fundamento de una filosofía indubitable⁴⁶.

En 1621 se trasladó a Holanda donde vivió 21 años construyendo su filosofía. En 1649 aceptó la invitación de Cristina de Suecia para ir a Estocolmo e iniciarla a ella en su filosofía. Sin embargo, por su débil salud, a causa del intenso frío, moriría un año más tarde de una pulmonía. Fue enterrado en Estocolmo, y 16 años después trasladaron sus restos al "Panthéon" de París.⁴⁷

En su doctrina, en donde propone que para llegar a la verdad es necesario dudar de todo y con ello se destruyen tres aspectos, 1) la experiencia pasada; 2) la experiencia actual; 3) el pensamiento. Sin embargo Descartes llega a la conclusión de que lo único que no se puede dudar es de la idea del Ser Supremo, y si ésta no existiera exige que exista otra idea más perfecta y además real, lo cual no es posible. Así, la idea y realidad de la existencia del Ser Supremo es tan clara, que la duda es imposible.

Ahora bien, la idea del Ser Supremo, Descartes la ubica dentro de las ideas innatas, y estas las encuentro en mí, nacen en mi conciencia. Por eso la substancia infinita del Ser Supremo se califica como eterna, inmutable, independiente, omnisciente, y por Él todos los demás seres hemos sido creados.

Sin embargo, el problema ahora recae en si la idea innata del Ser Supremo se debe considerar como subjetiva, o en algunas ocasiones subjetivo y en otras de manera objetiva, así el problema sobre la existencia del Ser Supremo ya no se plantea a partir

⁴⁶ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 256.

⁴⁷ *Ibidem.*, pág. 256

del exterior del hombre, sino en el interior, en su conciencia, que es en donde se encuentran las ideas innatas.

Descartes hace la siguiente afirmación “Es algo manifiesto a la luz natural el que debe haber por lo menos tanta realidad en la causa eficiente y total, como la hay en su efecto”⁴⁸. Ante esta afirmación podemos determinar que un ser perfecto puede transmitir su perfección a otro ser, o de alguna otra manera solo parte de su perfección, que para algunos puede ser imperfección. Sin embargo una causa imperfecta no puede arrojar efectos perfectos, porque no posee grados de perfección, pero en la causa perfecta esto es posible.

De esta manera se deduce que si el efecto posee realidad, la debe poseer su causa eficiente, sino en el mismo grado, en un grado mayor, pero nunca en un grado menor que el efecto. El efecto no puede ser más perfecto que su causa.

Si a este efecto imperfecto e ilimitado lo identificamos con el hombre, no podemos afirmar que la idea del Ser Supremo proviene del mismo efecto, sino que es necesario que la idea que está en mí me venga por otro ser, que no es efecto sino causa perfecta, el mismo Ser Supremo.

Por el contrario si afirmo que la idea del Ser Supremo que poseo en mi conciencia procede de mí mismo, no me habría producido de una manera limitada e imperfecta, sino por el contrario si fuera capaz de formar las ideas que se encuentran en mi conciencia, me habría producido como un ser perfecto e ilimitado.

Descartes afirma que la existencia forma parte integrante de la esencia, de esta manera no es posible que el hombre posea, en su conciencia, la idea innata del Ser Supremo y que ésta no exista. Es imposible que pueda concebir al Ser Supremo sin su existencia, de esta manera la existencia es algo inseparable de Él, y por lo tanto existe verdaderamente. Como podemos ver, esta prueba fue la que expuso siglos antes Anselmo de Canterbury, y Descartes la vuelve a plantear pero ahora de acuerdo a su propio estilo.

⁴⁸ REALE, Giovanni, ANTISERI, Darío, *Op. Cit.*, pág. 323.

Sin embargo, Descartes no observa una dependencia del hombre con respecto al Ser Supremo, como lo presentaba en ese entonces la metafísica y la teología. La idea del Ser Supremo en el hombre es para defender la positividad de la realidad humana y su capacidad natural para conocer la verdad, y en lo que concierne al mundo, la inmutabilidad de sus leyes.

De esta manera, se vienen abajo todas las concepciones de un Ser Supremo malo, o engañoso, que pueda burlarse del hombre; sino ahora Él es una fuerza protectora de las facultades cognoscitivas que no nos pueden engañar, porque de lo contrario el mismo creador sería responsable del engaño. Y como el Ser Supremo es eternamente perfecto, no puede mentir.

“La duda se ve derrotada y el criterio de evidencia está justificado de modo concluyente”⁴⁹.

El Ser Supremo, también, garantiza todas aquellas verdades claras y distintas en las que el hombre tiene la posibilidad y capacidad de alcanzarlas. Estas verdades son eternas, no porque obliguen o condicionen al Ser Supremo, sino porque Él es el creador absoluto e inmutable, y esta creación está participada de una plena libertad, de este modo, el Ser Supremo fue libre de crear o no el mundo.

Empero, el que el hombre tenga la capacidad de alcanzar y conocer las verdades eternas no quiere decir, de ninguna manera, que éste pueda conocer los designios inescrutables del Ser Supremo. Así la razón del hombre se califica como finita y objetiva.

Pero entonces muchos no podrían responder al preguntarse ¿Por qué el hombre yerra?, si en el Ser Supremo se encuentra la verdad, la simple respuesta es que el error nunca se puede añadir al Ser Supremo, sino al hombre por no cumplir con fidelidad la ley divina. En el hombre todas sus facultades funcionan correctamente pero de él depende hacer el buen uso de ellas.

⁴⁹ REALE, Giovanni, ANTISERI, Darío, *Op. Cit.*, 324.

Descartes, a diferencia de Kant, afirma que en el intelecto quien elabora las ideas claras no se equivoca, por lo tanto, el error surge en la presión de la voluntad sobre el intelecto. Así, el intelecto debe preceder siempre a la voluntad del hombre.

3.3.2. Immanuel Kant

Después de que Hume anunció su crítica sobre la ciencia se afirmó que la única certeza de la ciencia se encontraba solo en las matemática, aunque esta no dice nada del mundo real, y por el otro lado se encuentra la ciencia natural en donde no hay plena certeza, pero, en ella si se encuentra parte de la realidad del mundo. Esto dejó por resultado que Kant formara su “sueño dogmático”⁵⁰. Así Kant sometió la ciencia a una nueva crítica ocupando el título de fundador del idealismo alemán.

Immanuel Kant (1724-1804) fue hijo de Königsberg, un guarnicionero. Sus padres educaron a sus nueve hijos con un fervoroso espíritu pietista. Kant recibió su enseñanza media en el Friedrichskolleg, pero por el exceso de ejercicios espirituales tomó una antipatía que lo llevó a tomar una posición opuesta a la religión.

En 1740 ingresó a la universidad de su nación, en donde conoció a Martin Knutzen quien lo indujo a la imagen newtoniana del mundo. Después, durante diez años, dio clases particulares a fin de ganarse el dinero para sus estudios universitarios. En 1755 obtuvo el título de *magister*, y el mismo año fue ya profesor (adjunto) en Königsberg. Durante 15 años estuvo de *Dozent*, donde tenía que dar de 20 a 30 clases semanalmente para ganarse el sustento. En el 1770 obtuvo la cátedra de filosofía.

Kant fue un excelente profesor, convirtiendo en amena conversación el tema más difícil. Bajo Federico tenía la confianza del gobierno, sin embargo, con Federico Guillermo II, obtuvo una reprimenda, por su doctrina, ya que había rebajado el cristianismo y había obrado contra las intenciones del gobierno. Por su disciplina logró ser un hombre alegre y sociable, pocas veces salió de Königsberg, y como muchos filósofos quedó soltero.

⁵⁰ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 306.

Kant afirma que la tercera idea de la razón es el Ser Supremo (la idea de un incondicionado supremo, de un ser absolutamente incondicionado y al mismo tiempo condición de todas las cosas), la concibe en un sentido similar al de Aristóteles como la causa incausada. Kant más que plantearlo como una idea lo hace como un ideal de la razón.

El Ser Supremo es el único ideal que la razón del hombre conoce como un concepto universal completamente determinado por sí mismo y como representación de un individuo. El Ser Supremo es el ideal porque él es el modelo de todas las cosas, en cuanto como copias, como Platón las concebía, permanecen alejadas de Él. El Ser Supremo es el ser del que dependen todas los seres, es la perfección absoluta.

Sin embargo la “razón cae en un ignorancia total sobre la existencia de un ser con una preeminencia tan excepcional”⁵¹. Según Kant las vías sobre la demostración del Ser Supremo que la metafísica ha venido elaborando desde la antigüedad se resumen en tres:

1. La prueba ontológica a priori: en donde a partir del concepto del Ser Supremo, único ser con absoluta imperfección, se deduce su existencia. Esta es la misma prueba que había formulado Anselmo de Canterbury, la cual, después de un tiempo Descartes y Leibniz volverían a ocupar.

2. La prueba cosmológica: ésta parte de lo externo, de los efectos, y de la experiencia infiriendo al Ser Supremo como causa suya. Kant lo resume así “Si existe algo, debe existir también un ser absolutamente necesario”⁵². De esta manera si simplemente yo existo, en consecuencia, es necesario un ser necesario. Esta prueba gira en parte a la experiencia, por ello no se configura de una manera completa a priori, u ontológicamente. Es prueba cosmológica porque el objeto de toda experiencia es el mundo.

⁵¹ REALE, Giovanni, ANTISERI, Darío, *Op. Cit.*, 757.

⁵² *Ibidem.*, pág. 757.

3. La prueba fisicoteológica, parte de la variedad, el orden, la finalidad, y la belleza del mundo, para llegar al Ser Supremo, y considerarlo como causa, un ser último y supremo.

Sin embargo, Kant también refuta sus propios argumentos, de acuerdo a ello, señala que el argumento ontológico tiene el error (ilusión trascendental) de sustituir el predicado ontológico por el real. La razón no solo llega a concebir el concepto más perfecto, sino que incluso es necesario para ella. Empero, la existencia de los objetos sensibles son captados por la experiencia, pero en los objetos del pensamiento no hay ningún medio para poder conocer su existencia, ya que esto nos exigiría conocerlos a priori, pero para esto se necesita una capacidad intelectual que ningún hombre posee.

En juicio del segundo argumento, cosmológico, Kant descubre diversos errores (errores trascendentales). Uno de los principales es el principio que lleva a inferir que lo contingente posee una causa; esto solo se aplica al mundo sensible, fuera de él carece de sentido. Inferir un objeto no contingente representa una aplicación de la categoría fuera de su ámbito correcto.

Además, Kant señala que la prueba cosmológica termina planteando, de alguna manera, el argumento ontológico al llegar hasta el ser necesario como condición de lo contingente necesita ser demostrada su existencia real que no se consigue de modo analítico, porque la existencia es una posición, y el juicio de existencia es auténtico a priori, esto quiere decir, que, para captar la existencia del Ser Supremo debemos intuirlo intelectualmente.

En la última refutación, Kant opina que puede aplicarse un razonamiento análogo en contra de la prueba fisicoteológica, esta prueba podría demostrar la existencia de un arquitecto del mundo, que se limita por la capacidad de la materia elaborada por Él, pero no la existencia de un creador del mundo. Para demostrar esto, la prueba fisicoteológica salta hasta la prueba cosmológica, la cual es solo una prueba ontológica disfrazada.

Capítulo IV. EL SER SUPREMO EN LA FILOSOFÍA ACTUAL

4.1. CONTEXTO DEL SER SUPREMO EN LA FILOSOFÍA ACTUAL

El Ser Supremo en la actualidad, en el periodo de la edad contemporánea de la filosofía, para algunos otros postmoderna, ha tenido un cambio en la concepción del Ser Supremo en la vida del hombre. Es evidente que después de haber leído los tres capítulos anteriores podemos darnos cuenta de los sucesos que fueron causa de cambio para nuestra época actual.

En estas últimas cuatro décadas se han producido cambios importantes en la vida religiosa del hombre, los principales motivos fueron el avance acelerado en el progreso científico, sin duda, son evidentes los ejemplos de este argumento, la electricidad, transporte, comunicación, maquinas industriales, etc. Estos avances hicieron que el hombre se posicionara como un ser capaz de crear, aunque Lavoisier ya había predicado antes lo contrario con su ley de la conservación de la materia, “la materia no se crea ni se destruye, solo se transforma”.

Sin embargo, por otro lado la ciencia hizo “disminuir el número de misterios naturales que la religión se veía obligada a explicar”⁵³, desde el periodo de la Ilustración se inclinó la humanidad por llevar a la razón a la cúspide de sus límites, y fue notorio en su frase “atrévete a pensar”. El desarrollo de la autoconciencia humana, por medio de la psicología, hizo que el hombre se preocupara más por sus actos humanos, actos de hombre, conciencia, actitudes, comportamientos, etc., dio un buen resultado, no solo interno si no también externo, y este fue el mejoramiento en las relaciones humanas personales.

⁵³ MARTÍNEZ de Vadillo, Marcos, *La idea de Dios en tiempos de increencia*, pág. 18.

Por otro lado, el avance científico no fue solo beneficioso para la humanidad, sino que también perjudicaron parte de su integridad humana, aunque no fue el objetivo en su principio. Los perjuicios que ha dado la ciencia a la humanidad han sido el crear una conciencia abierta escasamente al misterio, a la trascendencia; a considerar como falso lo que no puede ser manipulado ni evaluado por la ciencia y tecnología.

El interés del hombre por la posesión y goce de los bienes económicos fomentado por el sistema capitalista, hace que el hombre en la actualidad persiga sus intereses personales, y no el interés de la sociedad. El resultado de esta ideología, será utilizar a los demás como medios, instrumentos, para conseguir sus objetivos particulares, incluso, eliminar a sus adversarios que sean obstáculo para su propósito.

El compartir esta misma ideología y convertirla en un pluralismo ideológico provoca perplejidad, desconcierto y desinterés en el hombre por cuestiones totalmente opuestas. Así la religión, hoy en día pierde interés y credibilidad en el Ser Supremo, obviamente no por Él, sino por el hombre. El ser humano refugia al Ser Supremo en su vida privada, y ya no en su vida pública, es decir, hoy en día, no cualquier persona puede y quiere hablar de Él, aunque crea en Él; el hablar de Él se entiende como una fe pública; el creer en Él, se entiende como una fe particular, privada.

Sin embargo, la consecuencia más importante que produce los efectos de todo lo que he escrito, es la pérdida de la identidad de la persona. En la actualidad el hombre carece de identidad, y sobre todo cuando el hombre intenta identificarse con distintos roles se convierte ahora en un “actor escéptico”⁵⁴. Esto provoca que, en el hombre que no se ha formado una verdadera identidad, todas las cuestiones sobre el sentido de la vida, en su mayoría, no tengan importancia para él.

De acuerdo a la realidad, en México, podemos señalar que aún persiste lo religioso en un alto porcentaje, aunque es más a nivel de creencia que de práctica. Este decrecimiento religioso viene por motivo de la ciencia, la tecnología, la secularización, la emigración, el permisivismo moral, y otros factores que han afectado de alguna manera la vivencia religiosa. Empero, la religiosidad que también decrece es la que procede de

⁵⁴ MARTÍNEZ de Vadillo, Marcos, *Op. Cit.*, pág. 19.

la tradición, de tal manera que quienes permanecen con su fe la viven de una manera más consciente, personal y comprometida, aunque en porciones menores, y criticada en algunos aspectos.

En la actualidad el hombre por falta de identidad, no sabe cómo hablar del Ser Supremo, y por ello se pregunta si es que se puede hablar de Él, y si es que se puede, se vuelve a preguntar si es que se debe hablar del Ser Supremo. En la antigüedad el “Ser Supremo” fueron palabras de gran importancia y misterio, sin embargo, hoy en día amenaza con irse transformando en vocablo impropio, en una palabra que ya no tiene sentido pronunciarla en nuestra vida.

El conflicto y la duda son en el hombre rasgos propiamente humanos. Por un lado la fe hoy en día es consumida por la duda y también “amenazada desde su interior por la incredulidad”⁵⁵. Sin embargo, la duda no solo se presenta en aquel que tiene fe, sino también en aquel que niega la existencia del Ser Supremo. Así la pregunta sobre Él es conflictiva, pero al mismo tiempo es ineludible.

Es necesario mencionar en la actualidad ¿Por qué se pregunta verdaderamente el hombre de hoy? Con el rechazo a la filosofía, y la inclinación en el materialismo en los últimos siglos, hoy en día para el hombre no es de gran importancia preguntarse por el Ser Supremo, si existe o no, no es su problema; no le interesa o no se preocupa por la salvación de su alma, como lo era siglos anteriores, hoy solo se preocupa por mejorar su calidad de vida, su nivel económico, social, etc. En todos los ámbitos mencionados la mejora siempre recae en poseer más y mejores bienes materiales que la humanidad percibe como más urgentes.

En los sistemas políticos no fue, ni es, la excepción, y aunque en un principio “luchaban por la justicia en un ámbito fraterno y universal, para todos, y con un fuerte sentido social”⁵⁶, nunca rebasaron la doctrina materialista, para ellos, quien padecía problemas apremiantes de subsistencia, alimentación, degradación de la naturaleza (aire o agua), contaminación, y habitabilidad; eran quien no tenía una calidad de vida, y sin calidad no hay vida. Sin embargo por todos los problemas sociales, económicos,

⁵⁵ MARTÍNEZ de Vadillo, Marcos, *Op. Cit.*, pág. 28.

⁵⁶ *Ibidem.*, pág. 30.

culturales, psicológicos, etc., en el hombre la calidad de vida, en la mayoría de las personas principalmente en los pobres, ya no consiste en tener algún lujo sino simplemente subsistir.

De manera objetiva, la calidad de vida no consiste y no tiene fundamento en el sentido materialista, sino tiene fundamento en el ámbito moral, ético, espiritual, psicológico, biológico, etc., para que de esta manera el sentido material sea efecto y no causa de la calidad. La calidad de vida, en comparación con el modo subjetivo, no consiste solo en vivir, sino vivir de manera digna, responsable y feliz.

El proceso ordinario por medio del cual el hombre llega a la pregunta acerca del Ser Supremo, partiendo del sentido materialista (el estilo de vida común entre los hombres), comienza desde la posición económica de la persona, una vez que ha logrado conservar o aumentar un buen estado económico, considera que ha alcanzado una buena calidad de vida, y es así como la vida tiene sentido para él.

Sin embargo, y lamentablemente, cuando ocurre lo contrario y no se ha obtenido al menos un equilibrio económico de subsistencia la vida puede presentársele al hombre como algo que no merece la pena. Y por ello el desinterés en el hombre por la formación educativa, moral, cultural, deportiva, social, etc. puesto que no tiene ningún motivo de ser al no poder conseguir un nivel de subsistencia.

Después de que se ha mejorado la calidad de vida en el hombre, y le da sentido a la vida, viene un sentido último, total, pleno, que rebasa el aspecto material, y esto es la pregunta por el Ser Supremo.

Empero, partiendo de este argumento materialista, es imposible llegar a Él, cuando en la actualidad la pobreza de muchos rebasa la riqueza de pocos, y si de acuerdo al proceso antes mencionado, para llegar a la pregunta del Ser Supremo, si el hombre no tiene una calidad de vida no podrá llegar a cuestionarse acerca de Él.

Es por ello que el método de inducción debe proceder de manera contraria, es decir, el hombre desde muy temprana edad debe comenzar con la pregunta acerca del Ser Supremo, de acuerdo a su edad. De esta manera, así como el conocimiento

científico va aumentando en el saber de cada persona, también debe ir el aumento paralelo del conocimiento filosófico y teológico.

De esta manera cuando el hombre ha alcanzado una edad y conciencia madura, se sigue que también lo ha alcanzado en el saber del Ser Supremo, pero, el saber debe ir reflejado en el obrar humano, y si el Ser Supremo, como lo mencione en los capítulos anteriores es el Ser más perfecto, o mejor dicho, es la Perfección y Sabiduría misma (entre otras características divinas) por ende no existe la infabilidad en Él, por ello el poner en acto sus enseñanzas, las facultades humanas y dignidad que nos ha compartido, nos llevará a una buena y verdadera calidad de vida.

Incluso, la gran tarea del pensador cristiano de hoy consiste en ver y hacer ver la coincidencia de las aspiraciones del hombre con el plan de salvación ofrecido por el Ser Supremo, y no creer que el uno se opone al otro, si no que el plan divino de salvación dignifica las aspiraciones humanas.

Sin embargo, otro fenómeno que ha debilitado la religiosidad en las personas es la secularización, esto ha hecho que el hablar del Ser Supremo en ambientes determinados sea más difícil, e incluso, casi imposible. En algunos ambientes el Ser Supremo se ha esfumado, ha muerto, como incluso algunos filósofos lo llegaron a decir. Este movimiento de secularización fue consecuencia del descubrimiento y progreso en la ampliación del horizonte de la comprensión racional del hombre.

El proceso de secularización, como lo mencione antes, nació en parte por los avances del saber científico y técnico, esto hizo que la religión perdiera su lugar en la vida del hombre, y con ello surge un mundo nuevo y distinto que cada vez se aleja más de la religión, cuya inclinación es la increencia. La tarea de hoy para la Iglesia, que pone su fe y razón en el Ser Supremo, consiste en buscar un nuevo modo de hablarle a un nuevo mundo acerca de Él, pues el antiguo modo ya no sirve.

4.2. IDEAS Y CORRIENTES ENFOCADAS AL SER SUPREMO

En secuencia histórica después del Idealismo Alemán, periodo que se ubicó aun en la filosofía moderna, viene su antítesis, el materialismo que surge a mediados del S. XIX. Se argumentaba que las especulaciones de los filósofos eran inútiles, sin en cambio, la materia va de progreso en progreso, de ahí que la ciencia natural retoma su importancia en el conocimiento. No olvidemos que la doctrina del empirismo también estaba en su auge, en respuesta también a los filósofos racionalistas.

El materialismo va a orientar la conciencia del proletariado a preocuparse por lo material, la opresión y el hastío de las capas sociales superiores, más que por las edificaciones especulativas de los filósofos utópicos, así, el materialismo se va a convertir en la base del comunismo y socialismo, por ello Karl Marx anuncia el fin a la burguesía y el comienzo a una sociedad sin clases sociales.

Al surgir el materialismo, se van a desarrollar diferentes categorías en torno a esta corriente, como lo fue el materialismo teológico, para quienes su principal combate era contra la religión, debido a que para desarrollar un pensamiento materialista se tiene primero que eliminar la fe en el Ser Supremo y en la inmortalidad del alma. Entre los seguidores del materialismo teológico encontramos a Bruno Bauer (1809-1882), David Friedrich Strauss (1808-1874), Ludwig Feuerbach (1804-1872) y Friedrich Ueberweg (1826-1871).

También surgieron materialistas que Lenin calificó como burgueses al decir que todos ellos aún piensan como burgueses, entre ellos se encuentran Pierre Jean George Cabanis (1757-1808), Karl Vogt (1817-1895), Jakob Moleschott (1822-1893), Ludwig Büchner (1824-1899) y Max Stirner (1806-1856).

Otra categoría del materialismo, es la introducción de la dialéctica hegeliana en el proceso material y pone este proceso como base de la evolución social. Este giro lo comienza Karl Marx (1818-1883) valiéndose del materialismo histórico, materialismo dialectico y de su revisionismo y lo lleva a su consumación Lenin (1870- 1924), quien afirma que la filosofía soviética que se ha desarrollado sigue una marcha gradual; a) mecanicismo, b) deborinismo, c) stalinismo, d) desestalinización y, e) situación actual.

Para presentar la teoría de su materialismo dialéctico también se hará valer del materialismo histórico.

El materialismo, aunque intenta refutar la doctrina de Hegel, aún sigue siendo una metafísica al considerar la materia como un ser real. A manera de una radical reacción, en contra de la doctrina hegeliana surge el positivismo que rechaza totalmente la metafísica.

El positivismo se presenta, primeramente, en Francia con su fundador Augusto Comte (1798-1857) quien se da a conocer por la presentación de sus tres estadios; a saber, teológico, metafísico y positivista. Posteriormente desde Francia influirá el positivismo en países como Alemania, en donde tomará características muy diversas, en el positivismo alemán encontraremos a Ernst Laas (1837-1885), Ernst Mach (1838-1916) y, Hans Vaihinger (1852-1933).

Sin embargo, Inglaterra va aborrecer el interés especulativo metafísico, y se inclinará por el interés sobre el empirismo, los principales filósofos del empirismo ingles son, desde luego su fundador John Stuart Mill (1806-1873) considerado por algunos como el filósofo más importante del S. XIX. Alexander Bain (1818-1903), Thomas Fowler (1832-1904), George Croom Robertson (1842-1892) y James Sully (1842-1923), todos estos filósofos se inclinaron por el empirismo, aunque fue un empirismo en la psicología que desvaloró toda auténtica ciencia.

Otro grupo de filósofos fueron los que siguieron la corriente del pragmatismo americano, ellos en sentido similar a los empiristas buscaban una filosofía que los ayudará a subsistir en la lucha por la existencia, “de ahí que elaboran el pragmatismo que puede considerarse como la filosofía nacional de Norteamérica”⁵⁷. Entre sus principales exponentes están Charles Sanders Peirce (1839-1914), William James (1842-1910), John Dewey (1859-1952) y, Jorge Santayana (1863-1952).

Una corriente paralela al positivismo fue el neopositivismo, quienes propusieron que la exactitud del pensamiento, el rigor de la lógica y la certeza de los resultados, de la misma manera como se encuentra en las matemáticas, son el ideal de toda ciencia.

⁵⁷ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 380.

De esta manera intentaron aplicar el método y el sistema matemático a la ciencia, convirtiéndose en el tema de la modernidad. Así, la relación existente entre la lógica y la matemática ocasionará que la lógica matemática sea el primer paso de éste camino, y el segundo paso lo ocupará la filosofía matemática del lenguaje; estos dos pasos son los que llevarán el antiguo positivismo a un neopositivismo.

Sus principales representantes fueron Bertrand Russell (1872-1950) y Alfred North Whitehead (1861-1947).

El triunfo de las ciencias naturales en el S. XIX y XX sacudió los fundamentos de la filosofía antigua, de tal modo, que quienes la profesaban tuvieron miedo de difundirla. Eduard Zeller (1814-1908) afirmó que sin crítica del conocimiento no hay ninguna ciencia posible, de esta manera, surgió la necesidad de llevar al retorno a Kant, formando una nueva corriente, el neokantismo.

El neokantismo tuvo diferentes vertientes gracias a las distintas respuestas sobre la aportación principal de Kant en la crítica de la razón pura, en la crítica de la razón práctica o en la referencia en la cosa en sí; sobre estas tendencias se desarrolló el neokantismo lógico con Hermann Cohen (1842-1918), el neokantismo axiológico con Heinrich Rickert (1863-1936) y el neokantismo metafísico con Hermann Helmholtz (1821-1894).

En el neokantismo surgieron algunas doctrinas filosóficas como el Hegelianismo inglés, el movimiento de Oxford, idealismo americano, hegelianismo italiano y el hegelianismo holandés.

Al par que se desarrolló un nuevo pensamiento con fundamento en la crítica de la razón kantiana, se aceptará la necesidad de volver a Tomás de Aquino, de esta manera se hablaría de un neotomismo, sin embargo, también se renovaron corrientes agustinianas, de esta manera el periodo IV será nombrado como la neoescolástica, con esta doctrina se ocuparán de resolver los problemas del tiempo contemporáneo mediante los principios acreditados y fundamentados en el pensamiento tradicional.

No olvidemos que anteriormente se había desarrollado la Ilustración, esto ocasionó que en el pensamiento católico se produjera una fuerte confusión. También la

revolución francesa en 1789 rechazará “en absoluto la razón como fundamento de la fe”, entre los exponentes de la neoescolástica se encuentran Louis Gabriel A. de Bonald (1754-1840), Vincenzo Gioberti (1801-1852) quien afirma que “primeramente vemos al Ser Supremo y en Él reconocemos todas las cosas”⁵⁸.

Refiriéndonos a otro periodo, vemos, por un lado, como las fantásticas especulaciones de los idealistas provocaron una antítesis que fue el materialismo y positivismo, empero, estas corrientes también fueron extremistas. Así, surgen naturalistas que se interesarán por la filosofía y filósofos que se interesarán por el método de las ciencias naturales construyendo una nueva filosofía fundada en la ciencia natural. A esta tendencia se le nombro también metafísica inductiva por valerse del método inductivo de la ciencia natural, pero también por ocuparse de la metafísica.

Entre sus exponentes se encuentran Gustav Theodor Fechner (1801-1887), Rudolf Hermann Lotze (1817-1881), Eduard Von Hartmann, Oswald Külpe (1862-1915), Hans Driesch (1867-1941) y Max Planck (1858-1947).

En el siglo XIX y XX se llegó a la conclusión de que tener a la metafísica como la ciencia de la cosa en sí, es imposible. De esta manera para plantear nuevas cuestiones del ente era necesario liberarse de la autoridad de Kant. Herbart renuncia a él y retorna a Leibniz. Así es como se desarrolla un nuevo periodo en la filosofía contemporánea, la nueva metafísica. Es evidente que por el humanismo, la ilustración, y las revoluciones, el Ser Supremo fue ocupando cada día un papel con menos importancia en la vida del hombre.

Sus principales representantes fueron Johann Friedrich Herbart (1776-1841), Bernhard Bolzano (1781-1848), Franz Brentano (1838-1917), Alexius Meinong (1853-1920), Edmund Husserl (1859-1938) padre de la fenomenología; Max Scheler (1874-1928) y, Nicolai Hartmann (1882-1950).

El penúltimo periodo de la filosofía contemporánea es la filosofía de la vida, en este periodo la teoría de la evolución fue la teoría más innovadora, con esta teoría se viene abajo la justificación de la existencia del hombre y los demás seres, mediante el

⁵⁸ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 409.

creacionismo que es el término con el que argumento la existencia del hombre y el cosmos.

Los principales predicadores del evolucionismo fueron, comenzando con Charles Darwin (1809-1882), Ernst Haeckel (1834-1919), Wilhelm Wundt (1832-1920), Herbert Spencer (1820-1903).

Al mismo tiempo que surge la teoría sobre la evolución, se desarrolla una “transmutación de todos los valores a favor de la vida puramente biológica”⁵⁹, es lógico que al poner los valores del hombre en la vida biológica, la fe en el Ser Supremo ya no es de confiar, esta inversión surge principalmente con Friedrich Nietzsche (1844-1900), la inversión de los valores la aplica en los siguientes terrenos de la filosofía: a) el superhombre, b) el arte, c) ciencia, d) moralidad, e) cristianismo y, f) comunidad.

Otros representantes fueron Ludwig Klages (1872-1956), Oswald Spengler (1880-1936), Sigmund Freud (1856-1939), Alfred Adler (1870-1937), Carl Gustav Jung (1875-1961), Wilhelm Dilthey (1833-1911), Georg Simmel (1858-1918), Rudolf Eucken (1846-1926), Othmar Spann (1878-1950), Robert Reininger (1869-1955), Hermann Keyserling (1880-1946), Leopold Ziegler (1881) y, Henri Bergson (1859-1941).

A finales del siglo XIX los filósofos estuvieron en protesta contra Hegel y toda la filosofía idealista conceptual. Dieron prioridad a las ideas y dejaron que el hombre real viviera en la miseria, por lo tanto ese tipo de pensamiento exigió la necesidad de preocuparse por lo único que importa: la existencia. Así, surgirá la nueva filosofía de los últimos siglos, la filosofía existencial.

El principal exponente fue Sören Kierkegaard (1813-1855) quien poseía una fe muy distante del Ser Supremo, además de Kierkegaard se encuentra, Martin Heidegger (1889).

Sin embargo, la filosofía existencial también influyó en el cristianismo, quienes lo expresaron con palabras del evangelio; “¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?” (Mt 16,26). Quienes expusieron este pensamiento fueron principalmente Peter Wust (1884-1940), Theodor Haecker (1879-1945) y, Romano

⁵⁹ FISCHL, Johann, *Op. Cit.*, pág. 464.

Guardini (1885), Karl Jaspers (1883), Jean Paul Sartre (1905), este último predicó abiertamente el ateísmo.

4.3. REPRESENTANTES DE LA FILOSOFÍA ACTUAL

4.3.1. Entrevista a unos sacerdotes y un profesor

Para este último tema de la filosofía actual me permití realizar una encuesta a personas preparadas intelectualmente en filosofía, e incluso en teología. La entrevista escrita fue preparada para los sacerdotes formadores del Seminario de Tlaxcala, de los cuales solo pude obtener respuesta de tres de ellos y de un profesor del mismo Seminario.

El fin de esta entrevista fue presentar las perspectivas que tienen acerca del Ser Supremo, y la perspectiva, desde su punto vista, que tienen la mayoría de los hombres que forman parte de la sociedad.

Una vez que compilé la información de las respuestas de la entrevista hecha a los sacerdotes y profesor afirmo que el Ser Supremo en la actualidad, en la segunda década del s. XXI es concebido, hablando de personas peritas en el tema, como un ser creador de todas las cosas, ordenador, real, providente que conduce la vida del hombre hacia la felicidad; de esta manera puedo asegurar que si el hombre en la actualidad no alcanza la felicidad que el Ser Supremo nos ofrece es porque no la hemos buscado por los medios adecuados.

El hombre por naturaleza es un ser religioso, por estar compuesto de materia y forma, cuerpo y alma; y para llegar a Él se puede proceder por dos vías, una por deducción racional y otra por experiencia de fe, empero, como lo mencione anteriormente no todas las personas están preparadas profesionalmente. Aunque poseen la facultad operativas del entendimiento no la desarrollan en un alto nivel, esto provoca que por esta vía muy pocos lleguen a creer en Él.

Por la vía de la experiencia de fe probablemente sea más fácil de acceder a un encuentro espiritual con el Ser Supremo, pero ante esto se opone los problemas sociales de la cotidianidad haciendo que el hombre comience por preocuparse por los conflictos meramente humanos, por cuestiones que surgen en el día y que, según ellos,

merecen más importancia que preocuparse por el Ser Supremo. De esto modo, aunque pareciera más fácil llegar a Él por esta vía también se ve obstaculizado el camino que nos permitiría, de la misma manera, tener este encuentro espiritual.

Sin embargo, cuando el hombre llega al final de su vida se ha dado cuenta que los asuntos del día no merecen todo el interés del hombre, y que el Ser Supremo merecía todo el interés en el camino de su vida, por ello al darse cuenta de esta necesidad de un ser espiritual en quien pueda tener confianza y además le pueda proveer de todos los bienes espirituales, se da cuenta que ese ser solo puede ser el Ser Supremo y que no solo merece el interés de cada hombre, sino la vida de cada hombre puesta a su servicio, para que así cada hombre alcance su fin, la felicidad.

Hablando de los autores de las entrevistas, por obvias razones, afirman su creencia en el Ser Supremo no solo por la vía de deducción racional sino incluso por una propia experiencia de fe.

En la actualidad es necesario la función o el significado que cada hombre le da al Ser Supremo en su propia vida, pero en la actualidad aunque a México aún se le pueda considerar como un país con un porcentaje mayoritario de católicos, el número decrece, esto significa que día a día el Ser Supremo en cada persona ya no es de interés e importancia.

Y con las personas que le dan importancia e interés al Ser Supremo en su vida manipulan su esencia puesto que lo conciben con antropomorfismos, adaptando al Ser Supremo de acuerdo a sus necesidades, y otros lo conciben como un ser castigador al atribuirle como suyas todas las obras de maldad que suceden en el mundo.

Empero, para las personas que han formado un buen criterio personal saben que la maldad del mundo no proviene del Ser Supremo sino del mismo hombre, del mal uso de su libertad.

Ahora bien el hombre tiene la opción de creer y no creer en el Ser Supremo, pero en primer lugar el que crea o no en Él no hace que deje de existir, y en segundo lugar para poder negar la existencia de algo, exige conocer lo que negamos, de lo contrario sería absurdo negar algo que no se conoce, sin embargo, el ateísmo en esencia más

que negar la existencia del Ser Supremo, no lo acepta, esto hace que acepte la existencia del Ser Supremo aunque no lo acepte a Él.

Incluso, los mismos practicantes del ateísmo afirman que su doctrina consiste en negar la existencia del Ser Supremo, cuando en el fondo aceptan su existencia, pues de lo contrario sería absurda su doctrina. Un aspecto que favorece y obliga a algunos hombres a caer en el ateísmo es que la existencia del Ser Supremo no es evidente, pues si fuera evidente todos lo aceptarían sin dudar de Él.

Ahora bien, pareciera que da lo mismo vivir de acuerdo al Ser Supremo o vivir sin Él, y en un sentido de apariencia pareciera que el mejor ateo podría vivir mejor que el peor católico. Pero no es justificable, puesto que quien lo conoce tiene conciencia de Él y actúa de acuerdo a ello, de manera positiva o negativa, y quien no lo conoce y actúa de manera positiva lo hace sin saber que su modo de actuar ha sido conforme a los designios del Ser Supremo, de esta manera se deduce que vive mejor quien lo conoce que quien no, y quien lo conoce, aunque en la mayoría de las situaciones cuesta, y obra de acuerdo a Él disfruta más que quien actuó de la misma manera pero sin conocerlo.

También es cierto que algunos conocen al Ser Supremo y creen en Él, pero a pesar de conocerlo y creer en Él no viven conforme a su fe y razón, esto quiere decir que su creencia y razón no es recta de acuerdo al Ser Supremo, es imparcial, y cuando la fe y razón en Él no están bien formadas ante cualquier cambio social que nos produzca “bienestar” entrarán en conflicto, esto hará que en vez de actuar como pensamos terminaremos pensando como actuamos.

Los retos de la religión en la actualidad son abundantes, esto porque la sociedad ha venido arrastrando los conflictos sociales que manipularon la identidad y dignidad del hombre, el principal reto es el materialismo.

El materialismo que irrumpió a mediados del s. XIX hizo que el pensamiento del hombre perdiera el interés del Ser Supremo incluso la afirmación de Nietzsche “Dios ha muerto” lo hace más que evidente y ahora solo importa lo que es parte de este mundo, solo el hombre y todo lo que hay en él, incluso el Ser Supremo existe por el hombre, y no el hombre existe por el Ser Supremo.

Con el materialismo el hombre solo se preocupará por satisfacer sus necesidades biológicas y fisiológicas, sus pasiones y placeres, es decir, para el hombre lo más importante son las necesidades del cuerpo y no las del alma.

Por ello el hombre en la actualidad gasta el día en tener alimentación, vestido, trabajo, lugar donde vivir, salud, etc., en una simple palabra, lo gasta para subsistir. Y obviamente para quienes han superado estas necesidades y tienen las oportunidades y medios ocupan su tiempo como distracción y relajación en sus pasatiempos favoritos.

Sin embargo, el materialismo nunca podrá ofrecer una verdadera felicidad al hombre, las comodidades materiales solo ofrecen al hombre una felicidad material, efímera. Por ello es necesario buscar siempre una felicidad no temporal, ni parcial, sino eterna, que solo conseguirá el hombre cuando colme sus necesidades espirituales de acuerdo a las exigencias de la fe y razón en el Ser Supremo.

Otro de los retos a los que se enfrenta la religión en la actualidad, es el individualismo, el hombre de hoy solo vive para él, esto hace que incluso vea a los demás como medios para sus propios fines, y no al contrario, que los vea como los mismos fines.

Si este tipo de pensamiento se pluraliza y se germina en los adolescentes y jóvenes provocará que el día de mañana caigamos en un utilitarismo humano, en donde cada hombre va a querer utilizar a los demás para sus propios fines, y si este pensamiento se difunde hará que la capacidad de poder utilizar a los demás la obtengan quienes tienen mejores condiciones y calidad de vida, principalmente condiciones económicas.

Así, los de mejores condiciones ejercerán su utilitarismo sobre aquellos que por las pésimas o escasas condiciones de calidad de vida solo buscan quien pueda utilizarlos a cambio de un pago que les permita subsistir.

Esto solo nos hace remover conciencias en la necesidad del hombre por el interés social, pues el vivir en sociedad es una necesidad natural en el mismo hombre como Aristóteles lo expreso. El hombre que no vive en sociedad no es hombre, sin

embargo es un fenómeno que se está generando en la actualidad y que es necesario vencerlo.

Cuando el hombre vive en un individualismo intenta existir como un dedo que no forma parte de una mano, esto es absurdo, pues de la misma manera lo es el individualismo del hombre. Por el contrario el hombre que vive en sociedad es como uno de los dedos que forman parte de la misma mano. Aunque todos son distintos y su diferenciación hace que cada uno tenga su propia función como sucede en una mano humana y a pesar de ello todos forman parte de ella, todos los hombres forman parte de la misma sociedad, de la única sociedad humana.

Y precisamente en eso consiste el trabajo de todos los hombres, y de la Iglesia como institución social. Formalizar y fortalecer una recta fe y razón en el Ser Supremo. Y por parte de sus integrantes dar testimonio de su vivencia personal y ser humildes y sencillos para poner en práctica la sabiduría que el Ser Supremo le da al mismo hombre.

Finalmente el Ser Supremo en la actualidad, como en todas las épocas y siempre, es único, pero a pesar de ello cuando el hombre no tiene una fe y razón firme en el Ser Supremo, se forma en sus concepciones un politeísmo pero por medio de un materialismo, es decir, ven a un dios en el dinero, en el poder, fama, etc., este tipo de hombres creen en un dios que han formado de acuerdo a sus necesidades y realidad.

Por otro lado, hablando de otras religiones y sectas cristianas su dios solo es una concepción ideal y no real, y su fe solo consiste en seguir su doctrina de acuerdo a una ideología y no en realismo.

Empero, como Anselmo de Canterbury lo afirmó el Ser Supremo, como lo conciben los católicos, existe en el pensamiento y es lo máximo que el hombre puede poseer en su pensamiento, pues si da oportunidad a un ser mayor que Él, el Ser Supremo no sería el Ser Perfecto y Ultimo que puede poseer el entendimiento del hombre. Una vez que la razón humana acepta que el Ser Supremo existe en el pensamiento y es lo mayor que existe en él se sigue la necesidad de que no solo sea una verdad ideal sino una verdad real.

La verdadera fe racional en el Ser Supremo por lo tanto se concibe como una experiencia viva, real y personal que nos invita a hacer vida al Ser Supremo en el mundo y en la actualidad, aclarando que esta afirmación no es necesidad de Él, sino del hombre, para alcanzar la paz, el gozo, la alegría y la felicidad en la tierra que nos comparte el mismo Ser Supremo.

CONCLUSIÓN

A modo de una primera conclusión, principalmente del primer capítulo “El Ser Supremo en la filosofía antigua”, me atrevo afirmar que ha sido la época de la filosofía en la que se trató con mayor interés especulativo sobre el Ser Supremo, y a pesar de que el sentido especulativo se llegó a sincretizar con el sentido místico pudieron llegar a una metafísica los filósofos de la antigüedad, obviamente el proceso metafísico exigió comenzar con la física, con la realidad, y con la experiencia entre el hombre y el cosmos.

A partir de estas primeras concepciones metafísicas, comienzan las demás concepciones de las épocas filosóficas posteriores, en la edad media respetaron con gran autoridad a Platón y Aristóteles, quienes fueron tomados como pilares de la filosofía, aunque cada uno con particularidades, Platón con un idealismo y Aristóteles con un realismo.

Sin embargo, aunque cada periodo de la filosofía se ha distinguido por un contexto propio, en comparación con la filosofía de la actualidad, me atrevo afirmar que en la época de la filosofía antigua los filósofos estuvieron inclinados a buscar la verdad, el Ser Supremo, sin que se les presentaran tantos obstáculos como el día de hoy.

Además, la cuestión y el interés por el Ser Supremo surgía desde muy temprana edad, y no al final de la vida del hombre como sucede hoy en día en la mayoría de las personas.

Ahora bien, la conclusión del segundo capítulo “El Ser Supremo en la filosofía medieval” nos hace notar que en este periodo es donde adquiere una estructura formal la filosofía, en el primer periodo, la escolástica, se inclinarán en la doctrina de Platón; y en el segundo periodo, la patrística, se inclinaran en la doctrina de Aristóteles.

En este segundo periodo, se estructurará de manera lógica y deductiva la demostración de la existencia del Ser Supremo formulada por Tomás de Aquino, al analizar cada una de ellas, llegamos a afirmar que es absurdo negar la existencia del Ser Supremo, y justificar la existencia del hombre y del cosmos con teorías difíciles de comprobar, en comparación con las vías de Tomás que son evidentes.

Otro acontecimiento de gran importancia en la edad media, fue la filosofía cristiana, fundada y difundida por Jesucristo, esta filosofía confirmó algunas afirmaciones que exponía la filosofía griega, y a la vez, refutó afirmaciones que no eran verdaderas.

El desarrollo sistemático que comenzó a tener la filosofía de la edad media, debido a que una de sus características fue la uniformidad de su método, provocó que los filósofos pasaran de las demostraciones de la existencia del Ser Supremo a la búsqueda de sus atributos, uno de ellos fue la unidad, que desde el principio de este periodo ocasionó que la humanidad dejará el politeísmo por el monoteísmo.

En el penúltimo capítulo “El Ser Supremo en la filosofía de la edad moderna”, de manera particular, afirmo que ha sido el periodo de grandes cambios, para algunos a favor, y para otros, la Iglesia, no favoreció en mucho, pues el interés por el Ser Supremo pasó a un segundo plano.

Este periodo que comenzó con un renacimiento invitó a la humanidad a dejar atrás la filosofía que venían estudiando, ahora el objeto de estudio ya no es el Ser Supremo o el cosmos, como en siglos anteriores lo era, ahora el objeto de estudio será el hombre. Las cuestiones sobre el Ser Supremo ya han sido superadas y ya no merecen el interés del hombre, ahora lo merece el mismo hombre.

El suceso que apoyo el desinterés del Ser Supremo fue la reforma protestante las consecuencias fueron que la religiosidad del hombre consistiera en la sola fe (personal), la Sagrada Escritura, y la libre interpretación, de esta manera cada quien podía entender a su manera al Ser Supremo y vivir de acuerdo a Él, conforme al concepto que se habían formado de Él.

Así, el humanismo, la reforma protestante, el surgimiento de las ciencias naturales, las teorías sobre el estado y el auge de la ilustración ganaron el intereses del hombre, y les ofrecía “una calidad mejor de vida” que la calidad de vida que ofrecía el Ser Supremo, y a quien algunos incluso ya no conocieron por el ateísmo que se comenzó a difundir.

Sin embargo, el continente americano fue el lugar más propicio para comenzar a difundir la religión y la creencia en el Ser Supremo, por ello en las colonias españolas fue impuesta la religión católica. Pero, la religión católica no fue la religión que gobernó en todo el continente puesto que las colonias fueron conquistadas por distintas naciones, Inglaterra, Portugal, Francia, en las cuales no todas coincidían ya en sus creencias religiosas.

En resumen, en el continente americano comenzó, sino con libertad si por imposición, a difundir la fe en el Ser Supremo, aunque en el continente europeo iba decreciendo la fe en Él e iba aumentando la fe y confianza en la razón del hombre.

Finalmente, la conclusión del último capítulo “El Ser Supremo en la filosofía actual” es el resultado y consecuencia de todos los fenómenos sociales, políticos, culturales, económicos que provocaron una revolución ideal en el pensamiento del hombre.

Por ello, el hombre del s. XXI, aproximándose a la mitad de su segunda década, ha perdido su identidad, a excepción de todos aquellos que han tenido la oportunidad y la han aprovechado para prepararse profesionalmente, aunque sea una cifra muy reducida comparada con las personas que no concluyeron su formación intelectual.

Esto nos obliga a deducir que actualmente en la sociedad, más aun en poblaciones donde principalmente las condiciones económicas no permiten prepararse profesionalmente, las personas no tienen una identidad propia, provocando que esta identidad la condicione las circunstancias de su experiencia de vida.

Ahora bien, cuando una persona no ha alcanzado una identidad propia con un correcto criterio, no ha ejercitado su capacidad racional en lo máximo sino tan solo en lo mínimo, esto ocasiona que la persona empeñe esta capacidad racional solo para poder dar solución a los problemas que le acontecen en el día en la alimentación, vestido, trabajo, familia, escuela, salud; son los factores principales con los que el hombre de hoy debe lidiar en su mayoría.

Pero la pregunta por el Ser Supremo, por el sentido espiritual del hombre, solo viene a surgir al final de su vida, es por ello que en la mayoría de las comunidades las

personas que más participación tienen en los centros religiosos son las personas de la tercera edad. Y en algunos otros centros religiosos, no católicos, la participación de las personas es de edad adulta pero por ignorancia al no saber la verdad en la fe.

Por el contrario, ahora hablando de personas formadas intelectualmente con un sentido filosófico y teológico, que son un profesor y tres sacerdotes formadores del Seminario de Tlaxcala quienes fueron entrevistados con cuestiones acerca del Ser Supremo, presento como el modo de proceder especulativamente es ordenado y lógico, y en comparación con las personas que no son formadas, dan explicaciones racionales sobre el Ser Supremo apoyados de ciencias filosóficas como la metafísica, teodicea, ética, crítica, filosofía de la religión, etc.

Por ello, por obvias razones afirmando la existencia real del Ser Supremo, conciben al Ser Supremo como un Ser real, creador, ordenador de todas las cosas, providente que conduce al hombre hacia la felicidad. Estas concepciones pueden presidir como el común denominador en las concepciones de las personas que han tenido una experiencia viva del Ser Supremo, en el caso de los sacerdotes y religiosos, y en el caso de personas que se han preparado filosóficamente en el estudio del Ser Supremo, e incluso en el aspecto teológico.

Sin embargo, desde este punto de vista, de las personas que se han preparado en el sentido filosófico y teológico, coinciden en que en la actualidad el Ser Supremo para la mayoría de las personas es concebido de manera personal, de acuerdo a sus conveniencias, y a su experiencia de vida.

Así, el Ser Supremo en la actualidad para la mayoría de las personas es concebido de manera subjetiva, y no objetiva, limitando sus atributos y capacidades, buscando un Ser Supremo con aspectos antropomórficos.

En respuesta, la Iglesia Católica junto con sus ministros debe intensificar la enseñanza filosófica y teológica del Ser Supremo a las personas que tienen una fe firme en Él. Y con aquellas personas que tienen concepciones distorsionadas del Ser Supremo deben ser orientadas de acuerdo a la verdad.

Además de enfrentar los retos que enfrentan en primer lugar toda la sociedad humana, como la ignorancia, el individualismo y el materialismo. Y como la Iglesia también forma parte esencial de la sociedad, los retos pasan a ser también de ella, retos que deben ser vencidos antes de que acreciente la cifra de sus integrantes.

Para que así, lejos de multiformar las concepciones del Ser Supremo se uniformen para que la existencia del Ser Supremo sea provecho de todos y no de unos cuantos.

GLOSARIO

Absolutismo: Sistema del gobierno absoluto.

Agnosticismo: Tesis filosófica que afirma la imposibilidad de adquirir conocimiento sobre la existencia o inexistencia de Dios.

Antropocentrismo: Teoría filosófica que sitúa al hombre como centro del universo.

Antropomorfismo: Tendencia a atribuir rasgos o formas humanas a realidades no humanas. La forma más común de antropomorfismo se da en la religión y consiste en representar lo divino con rasgos humanos.

Aunar: Unir, confederar para algún fin.

Burgueses: Natural o habitante de un burgo medieval. Ciudadano de la clase media y dirigente acomodado que se caracteriza por un cierto conformismo social.

Cábala: Conjunto de doctrinas teosóficas basadas en la Sagrada Escritura, que, a través de un método esotérico de interpretación y transmitidas por vía de iniciación, pretendía revelar a los iniciados doctrinas ocultas acerca de Dios y del mundo.

Cisterciense: Perteneiente o relativo a la Orden del Císter, fundada por San Roberto en el siglo XI.

Cosmos: Mundo (conjunto de todas las cosas creadas).

Demiurgo: Ser divino que, según la teología platónica, produce el Universo a partir de la contemplación de las Ideas.

Dialéctica: Método filosófico propuesto por Platón para acceder al Mundo de las Ideas; es el conocimiento puramente racional de las ideas y sus relaciones esenciales, en particular de la idea de Bien. En Marx este término designa tanto el peculiar proceso con el que se desenvuelve la sociedad a lo largo de su propia historia como el modo en que se debe pensar para captar adecuadamente dicho proceso.

Edad Media: La Edad Media, también conocida como Medioevo, comienza con la caída del Imperio Romano de Occidente (en el año 476) y que llega, dependiendo del

historiador, hasta el descubrimiento de América (1492) o la caída del Imperio Bizantino y la invención de la imprenta (1453).

Efímero: Pasajero, de corta duración

Ente: Todo aquello que tiene ser. Del mismo modo que llamamos estudiante a toda persona que estudia, o amante al que ama, ente es el término que podemos utilizar para referirnos a las cosas en la medida en que éstas poseen ser.

Escepticismo: Del término griego "sképsis", indagación revisión cuidadosa, duda. Teoría filosófica según la cual no es posible el conocimiento y de todo cabe plantear alguna duda. Es también el título de la corriente filosófica del helenismo que defendía la imposibilidad de alcanzar la verdad.

Esencia: O quiddidad. Lo que tienen los seres de estable e inteligible; la naturaleza o rasgos que hacen de algo lo que es y no otra cosa.

Fanatismo: Tenaz preocupación, apasionamiento del fanático.

Gnosis: Conocimiento absoluto e intuitivo, especialmente de la divinidad, que pretendían alcanzar los gnósticos.

Gnosticismo: Doctrina filosófica y religiosa de los primeros siglos de la Iglesia, mezcla de la cristiana con creencias judaicas y orientales, que se dividió en varias sectas y pretendía tener un conocimiento intuitivo y misterioso de las cosas divinas.

Hombre: Ser animado racional, varón o mujer.

Inferir: Sacar una consecuencia o deducir algo de otra cosa.

Innato: Connatural y como nacido con la misma persona.

Materialismo: Teoría filosófica para la cual la totalidad de la realidad puede explicarse en términos de materia en movimiento.

Metafísica: Para Kant, la disciplina filosófica que aspira al conocimiento de lo que se encuentra más allá de la experiencia, de lo trascendente (particularmente Dios y el alma humana).

Mónada: Cada una de las sustancias indivisibles, pero de naturaleza distinta, que componen el universo, según el sistema de Leibniz, filósofo y matemático alemán del siglo XVII.

Omnisciencia: Conocimiento de todas las cosas reales y posibles, atributo exclusivo de Dios.

Ordenes mendicantes: Se dice de las religiones que tienen por instituto pedir limosna, y de las que por privilegio gozan de ciertas inmunidades.

Panteísmo: Esta teoría filosófica considera que no cabe establecer una distinción radical entre Dios y la Naturaleza. Teoría que identifica la Naturaleza con Dios.

Pragmatismo: Movimiento filosófico iniciado en los Estados Unidos por C. S. Peirce y W. James a fines del siglo XIX, que busca las consecuencias prácticas del pensamiento y pone el criterio de verdad en su eficacia y valor para la vida.

Preeminencia: Privilegio, exención, ventaja o preferencia que goza alguien respecto de otra persona por razón o mérito especial.

Preludio: Aquello que precede y sirve de entrada, preparación o principio a algo.

Proletariado: Clase social constituida por los proletarios.

Prueba ontológica: En lo esencial, este argumento mantiene que concebir a Dios es casi la misma cosa que concebir que existe.

Revelación: Manifestación divina

Secularización: Hacer secular lo que era eclesiástico.

Sincretizar: Juntar, aunar dos o más tendencias, corrientes o elementos distintos.

Sofisma: Razón o argumento aparente con que se quiere defender o persuadir lo que es falso.

Sofistas: Movimiento intelectual del siglo V a. C. desarrollado en Atenas y preocupado primordialmente por la educación de los ciudadanos. Sócrates y Platón combatieron este movimiento por sus conclusiones relativistas y escépticas. Representantes

principales: Protágoras, Gorgias, Pródico, Hippias, Calicles, Antifonte, Trasímaco y Crítias.

Teosofía: Denominación que se da a diversas doctrinas religiosas y místicas, que creen estar iluminadas por la divinidad e íntimamente unidas con ella.

Utopía: Plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación.

Yerra: Sustantivo para el verbo errar, se usa para equivocaciones, y hechos y acciones malogradas.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas:

BECK, Heinrich. *El Dios de los sabios y pensadores*, Gredos, España, 1968.

COPLESTON, Frederick, *Historia de la Filosofía, Vol. II- De la Escolástica al Empirismo*, Edit. Ariel, Barcelona, 2004.

FISCHL, Johann. *Manual de Historia de la Filosofía*, Herder, Barcelona, 1997.

MARTINEZ de Vadillo, Marcos, *La idea de Dios en tiempos de increencia*, Biblioteca Básica del Creyente, Madrid, 1981.

REALE, Giovanni, ANTISERI, Darío, *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico, Vol. I- Antigüedad y Edad Media*, Herder, Barcelona, 2010.

San Agustín. *Confesiones*, Gredos, Madrid, 1996.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
NOCIONES PRELIMINARES	11
1. CONCEPTO DE FILOSOFÍA	11
a) El significado nominal de Filosofía.	11
b) Definición real de Filosofía	12
c) La Filosofía como cosmovisión de acuerdo a la modernidad	13
2. EL SER SUPREMO COMO EJE CENTRAL DE LA FILOSOFÍA EN EL HOMBRE	14

Capítulo I. EL SER SUPREMO EN LA FILOSOFÍA ANTIGUA

1.1. CONTEXTO DEL SER SUPREMO EN LA FILOSOFÍA ANTIGUA	18
1.2. IDEAS Y CORRIENTES ENFOCADAS AL SER SUPREMO	21
1.3. EL SER SUPREMO EN LOS FILÓSOFOS PRINCIPALES DE LA FILOSOFÍA ANTIGUA	24
1.3.1. Platón.	24
1.3.2. Aristóteles	26

Capítulo II. EL SER SUPREMO EN LA FILOSOFÍA MEDIEVAL

2.1. CONTEXTO DEL SUPREMO EN LA FILOSOFÍA MEDIEVAL	29
2.2. IDEAS Y CORRIENTES ENFOCADAS AL SER SUPREMO	34
2.3 EL SER SUPREMO EN LOS FILÓSOFOS REPRESENTANTES DE LA FILOSOFÍA MEDIEVAL	45
2.3.1. San Agustín	45

2.3.2. Santo Tomás de Aquino	48
---	-----------

Capítulo III. EL SER SUPREMO EN LA FILOSOFÍA DE LA EDAD MODERNA

3.1. CONTEXTO DEL SER SUPREMO EN LA FILOSOFÍA DE LA EDAD MODERNA	52
3.2. IDEAS Y CORRIENTES ENFOCADAS AL SER SUPREMO	57
3.3. PRINCIPALES REPRESENTANTES	64
3.3.1. René Descartes	64
3.3.2. Immanuel Kant	67

Capítulo IV. EL SER SUPREMO EN LA FILOSOFÍA ACTUAL

4.1. CONTEXTO DEL SER SUPREMO EN LA FILOSOFÍA ACTUAL	70
4.2. IDEAS Y CORRIENTES ENFOCADAS AL SER SUPREMO	75
4.3. REPRESENTANTES DE LA FILOSOFÍA ACTUAL	80
4.3.1. Entrevista a unos sacerdotes y un profesor	80
CONCLUSIÓN	86
GLOSARIO	91
FUENTES CONSULTADAS	95